

# Ministerio

a d v e n t i s t a

MARZO • ABRIL 1999

24



## El pastor como predicador

2376/99



## "El error de querer 'sacar' algo de la adoración"

Me entristeció el artículo de Ralph Wood, "El error de querer sacar algo de la adoración" (sept.-oct., 1998). Adoración no consiste en escuchar un gran sermón, tampoco obtener algo de ella, sino volver nuestros corazones hacia Dios y adorarlo juntos. No es tanto obtener sino dar.

Wood parece estar mal informado respecto de las razones básicas de la adoración contemporánea, que es llevar a los adoradores hacia una mejor comprensión de lo que es realmente la adoración. Personalmente aplaudo a las iglesias contemporáneas por tratar de poner a un lado el formalismo frío del pasado. Es cierto que hay quienes simplemente salieron con un formalismo diferente, y no con una adoración honesta, pero al menos están tratando de hacer algo. —*Roger Walter, pastor, Lebanon and Sweet Home Churches, Oregon.*

- ¿Podemos captar lo que Ralph Wood trata de decir? La adoración no es un evento, es la vida.

"Yo me alegré con los que me decían, a la casa de Jehová iremos". Este gozo es la respuesta a la adoración.

"Porque para mí el vivir es Cristo..." Esta convicción y esta manera de vivir es la respuesta a la adoración.

"El amor de Cristo nos constriñe". Esta es la respuesta a la oración.

La gente interiormente vacía no puede adorar. Ellos quieren una actuación que los entretenga, que los emocione, que los haga sentirse bien. Lo que se necesita es "el gozo del Señor" adentro. Sólo entonces seremos capaces de adorar al Señor en espíritu y en verdad. —*David Manzano, Rockwood, Tennessee.*

- Conuerdo con el título del artículo, pero pienso que podemos dar a nuestra adoración un espectro más amplio que el que el autor le da. El infiere que la adoración sólo ocurre cuando sus participantes han sido "nutridos en la himnología y la predicación tradicionales", y que la adoración necesita himnos dignos. ¿Desde cuándo necesitó la adoración nutrirse de la himnología tradicional? ¿Cuándo predicó Jesús un sermón tradicional? Si la narración de historias es una forma pésima de predicar, ¿por qué hizo Jesús tanto uso de ella?

Cuando leo acerca de "la trillada repetición de la así llamada música de alabanza", me pregunto si el autor habrá escuchado alguna vez las "trilladas repeticiones" de *El Mesías* de Handel. ¿No es repetitivo "Santo, Santo, Santo"? ¿Por qué es mala la repetición cuando se hace con música que no nos gusta, pero es aceptable con la que sí nos gusta? —*Ron Hessel, pastor, Payette and Weiser SDA Churches, Idaho.*

- Permítanme comprender el lamento de Wood acerca del vestido de bodas... Si me "visto para ir a la iglesia", estaré listo para la boda. ¡Incorrecto! Considerar que la parábola del vestido de bodas

enfataza lo físico antes que lo espiritual, es simplemente incorrecto. Nosotros tenemos una sola norma que enarbolar: ¡Jesucristo, y Jesucristo crucificado! Si lo exaltamos a él y a su justicia, el mundo será atraído hacia él.

Yo asisto a la iglesia para recibir algo: una mejor relación con Cristo. No deberían necesitarse ni esperarse apologías a este respecto. ¡Gracias a Dios por su deseo de ser mi mejor amigo! —*Terry Burns, Loomis, California.*

- El artículo de Wood me confunde. Dios no es un egomaniaco, adicto a nuestros continuos recordativos de cuán excelente tipo es él. Cualquier duda al respecto debería disiparse con sólo mirar al humilde Dios Emanuel de los Evangelios. Mi adoración no beneficia a Dios, más bien me ayuda a reconocer que más que cualquier otra cosa en mi vida, yo quiero ser como él, alinearme con su bondad, internalizar su desinteresada integridad, su agradable y asombrosa dedicación a sostener tal conexión. Dios anhela una permanente interconexión de voluntades, almas y mentes. A él no le interesa gobernar desde un pedestal; sólo quiere ser amigo de ustedes y mío (Juan 15:15). Mi adoración es una declaración pública de que quiero ser amigo de él. —*Ken Cox, Aguin, California.*

- Un poco de lectura de la historia de la música en la iglesia revelará que en cada cambio e innovación musical lo nuevo era "del diablo" y no apto para la adoración apropiada. Esto no apoya cada nueva forma de expresión, pero debería hacernos cautos para no ser demasiado apresurados en sofiocar una nueva forma de adoración.

Nosotros somos seres holísticos. La adoración es una experiencia total. Tanto lo intelectual como lo afectivo son importantes, y ninguno de los dos debería disminuirse en lo más mínimo, sino mantenerse en tensión creativa.

Los sentimientos de mi conciencia resuenan con un himno contemporáneo espiritual, en amor y devoción a Dios, y me motiva al servicio. Esto no es una "trillada cantilena", sino algo muy parecido a lo que siente el que canta un gran himno antiguo de corazón y con los ojos humedecidos. Ese himno le habla a su experiencia de corazón.

Debemos seguir creciendo en nuestras relaciones con Jesús y ponerle unas palabras y cierta tonada a lo que ocurre. Dios y yo hemos pasado por algunas circunstancias juntos. La música es como la banda sonora de mi vida. Cuando alguien trata de rebajar mi música, me disminuye a mí y mi experiencia. Con el tiempo, lo que ahora tolera usted, puede desgastarse un poquito. La música es parte integrante de la adoración. Durante el milenio todos tendremos que inscribirnos en Adoración 101, y sin embargo, el universo aplicará sus oídos para escuchar nuestro cántico nuevo (Apoc. 5:9). —*Leroy G. Corkum, Berrien Springs, Michigan.*

- El artículo dijo lo que he estado pensando durante mis diez años de ministerio. Lo que me de-

salienta es que he observado a muchos de los "príncipes del púlpito" de mi denominación, caer en esta trampa de la "narración de historias" que Wood dice que sustituye a la proclamación bíblica y doctrinal. Este tipo de "sermones", utiliza este bien conocido busquejo:

1. Mi lacrimosa historia (abuso, niño enfermo, posesión demoníaca, problemas en la iglesia ... todos tienen una);

2. Mi fe en crisis (a causa de mi lacrimosa historia);

3. Tres cosas que he encontrado (después de mi lacrimosa historia transformadora de vida);

- a. Quiero ser espiritual más que religioso;

- b. Encontré un texto al final de Romanos 8;

- c. Lo mejor de mí para su Majestad concuerda con todo lo que he dicho;

4. Canto o poema-oración (ejecutado con una voz sorprendentemente fuerte, considerando el resto de la presentación, fueron hechos con los ojos inundados de lágrimas).

Para mí, la predicación llana y buena y un formato sencillo, corta por lo sano toda barrera de edad, salario, clase, raza y género mejor que la charla filosófica para los de 20 años que trata de incluir a todos, menos al Padre y su Palabra. —*Andrew V. Martinen, pastor, Sudbury, Ontario, Canadá.*

- El "error" de Wood fue un triste ejemplo de polémica sin alternativas. No comprende que lo que se hace en la "adoración" constituye la expresión de la adoración de los adoradores de Dios. Para algunos, el estilo tradicional falla como expresión, para otros, son los estilos contemporáneos los que fallan. Ninguno de ellos debería clasificarse como erróneo; más bien, debemos reconocer que los adoradores contemporáneos no son los únicos que van a la adoración con un carro preparado para ir de compras. Mi experiencia me ha dicho que aquellos que se inclinan al tradicionalismo son los que llevan el cesto de compras más grande de lo que ocurre con las expresiones contemporáneas.

Wood entiende mal el elemento casual entre los adoradores contemporáneos. Muchos encuentran en los enfoques más casuales, un toque más personal que los invita a glorificar a "Jehová conmigo", y exaltar "a una su nombre" (Sal. 34:3). Al comprender mal lo casual, Wood parece pasar por alto el propósito parabólico de la historia de Jesús acerca del banquete de bodas. Esta parábola no trata del atavío, trata de las bases de la salvación: gracia u obras. ¿Pondría Wood una censura del atavío a la entrada de la iglesia? —*Lloyd Henderson, pastor, Galt, California.*

*Nota del director:* El artículo de Wood generó una cantidad inusitada de correspondencia, incluyendo algunas cartas sumamente largas. Las restricciones del espacio y los comentarios repetitivos hicieron necesario editar y acortar dichas cartas, sin afectar su contenido principal. Con esto se cierra la correspondencia sobre este tema.

## A primera vista

4

### Elocuencia y autoridad

Editorial  
Will Eva

5

### Predicando en contexto

"Creí que usted había dicho que era un gran predicador". El comentario de mi superior fue inesperado y algo sorprendente.

Barry C. Black

7

### Permitamos que la autoridad bíblica impacte a la iglesia (Segunda parte)

En la primera parte de este artículo (enero-febrero, 1999) examinamos un fraude que los predicadores cometemos con frecuencia: el mal uso de la Escritura, para engañarnos primero a nosotros mismos y después, a nuestras congregaciones, al no dejar que la Biblia hable por sí misma, sino expresando nuestras propias ideas y conceptos, apuntalados por una rociadita de textos bíblicos.

Jon Paulien

9

### La esencia de la buena predicación (Segunda parte)

La medida práctica y definitiva de la buena predicación es lo que el predicador y los oyentes sacan del sermón. Los buenos predicadores —por precepto y ejemplo— son portavoces de la Escritura y de las creencias que ligan el pasado con el presente y el futuro de los oyentes.

William Loveless

11

### El secreto de la verdadera vida cristiana

El pastor ante la Biblia, como cristiano y como predicador. (Segunda parte) ¿Hay remedio para la pavorosa condición del hombre que está sujeto a la ley del pecado y de la muerte? Sí, nuestro Señor lo expresó así: "Es necesario nacer de nuevo" (Juan 3:7).

Félix Cortés A.

14

### Predicación inductiva

Una entrevista con Fred B. Craddock  
Derek J. Morris

16

### Y Jesús vino predicando

Jesús es el predicador más grande que el mundo haya conocido jamás. Y sin embargo, sólo tenemos registrados dos de sus sermones completos: El Sermón del Monte (Mat. 5-7) y el Sermón Profético (Mat. 24, 25).

Bruce Mannors

18

### Hacia una teología de la mayordomía, el diezmo y las ofrendas

La mayordomía y la teología de las ofrendas. (Tercera parte)

Angel Manuel Rodríguez

24

### Las manzanas de Dios

Propongo una parábola: Mi iglesia es semejante a la semilla de un árbol de manzana que fue lanzada a un mundo oscuro y peligroso para lograr el triunfo de la germinación.

Isaac López R.

26

### ¿Cómo puede el estudio de la Biblia establecer una diferencia en mi vida?

"Pero éstas se han escrito para que creáis" (Juan 20:31). "LA BIBLIA DICE A CADA UNO: ¡AQUÍ ESTOY! ¡EN MÍ ESTÁ LA POSIBILIDAD DE SIGNIFICADO PARA TU VIDA! ¡DESCÚBRELO!"

V. Bailey Gillespie

30

### ¿Qué hicimos con la imagen de Dios?

Lo que dos filósofos hicieron con la imagen de Dios.

Sergio V. Collins

# Ministerio

adventista

TOMO 24 (Año 47 - Nº 276)

MARZO-ABRIL 1999

Director:

Werner Mayr

Redactor:

Félix Cortés A.

(APIA)

Consejeros:

Alejandro Bullón

Jaime Castrejón S.

Diagramador:

Leonardo Moreno Torres

(APIA)

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición (3.200 ejemplares)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 950-573-493-X (obra completa)

ISBN 950-573-707-6 (tomo 24)

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina, el 21 de enero de 1999. Correo electrónico: mlr@aces.satlink.net —21039—

286 Iglesia Adventista del Séptimo Día  
IGL Ministerio adventista · 1a. ed. · Florida  
(Buenos Aires): Asociación Casa Editora  
Sudamericana, 1999.  
t. 24, 31 p.; 27x21 cm.  
ISBN 950-573-707-6  
I. Título - 1. Iglesia Adventista



Los predicadores la codician. La congregación la espera de su pastor cuando predica. Es una de aquellas pocas características indispensables de una gran predicación.

Cuando usted la escucha, la reconoce inmediatamente; pero le resulta difícil definirla o describirla. Nos referimos a la elocuencia: "la práctica o el arte de usar el idioma con fluidez y propiedad".<sup>1</sup>

Pero hay algo misterioso y nada explícito en lo que esta definición implica. La elocuencia es ciertamente más un "arte" que una "práctica". Creo que Lord Clarendon captó su esencia subjetiva cuando dijo que los oradores elocuentes tienen "el extraño poder de hacerse creer".<sup>2</sup> No hay ninguna duda de que la elocuencia tiene estrecha relación con una mezcla única de características personales y humanas de un orador: su voz, acciones, gestos, fluidez de palabra y aquel atributo igualmente indefinible de la "presencia" o "carisma". De hecho, muchos dirían que la presencia y el carisma son casi sinónimos de elocuencia. Pero ésta significa mucho más.

Indudablemente, tal como se entiende popularmente, la elocuencia puede estar palpablemente presente en un orador, aun cuando su vida y carácter personales no estén a la altura de su oratoria. Y sin embargo, tampoco hay duda de que las más elevadas formas de la elocuencia implican integridad no fingida, como las características personales y humanas mencionadas arriba.

La búsqueda de la elocuencia, sin embargo, está más allá del hecho de que el oyente sencillamente necesita percibir al orador como una persona carismática e íntegra. Más bien, alcanza a plantarse firmemente en la conciencia del orador. Porque éste debe saber que en lo más íntimo de su corazón cree en la empresa esencial de aquello que proclama, y es consistentemente genuino con ella. Si esta característica fundamental y oculta no es una realidad, la elocuencia que cambia la vida no estará presente.

Uno de los aspectos más impactantes de la elocuencia en la oratoria y la escritura es la autoridad que confiere al orador y al escri-

## Elocuencia y autoridad

WILL EVA

tor. La elocuencia se define interiormente como uno de los criterios que "sirvieron para identificar al Nuevo Testamento como prioritario [autoridad], sobre las interpretaciones medievales, con suma eficacia".<sup>3</sup> En otras palabras, algo que se proclama elocuentemente está destinado a la credibilidad y en consecuencia, a poseer una autoridad por encima de cualquier tipo de comunicación menos elocuente.

Todos concordaríamos que lo que hizo a los escritores y mensajeros del Nuevo Testamento elocuentes y henchidos de autoridad fue la presencia del Espíritu Santo en sus vidas y en su proclamación. Se observa un contraste abismal entre lo que eran los doce discípulos de Jesús antes del "viento recio" y el fuego en el Aposento Alto, y después de dicha potente manifestación. No hay asunto que esté más claramente iluminado en el libro de los Hechos que esta comparación, y debe ser primaria y definitiva para nosotros a quienes se nos ha dado el encargo de proclamar con autoridad el mensaje de Cristo en nuestro tiempo.

Junto con esto hay otros factores que contribuyen profundamente al logro de la elocuencia y la legitimidad de la autoridad que demostramos en nuestra predicación. No necesitamos ni siquiera mencionar que somos llamados a ser fieles estudiosos de la Biblia; o más específicamente, estudiosos del Cristo de la Biblia. También debería darse por sentado que nosotros los pastores debemos leer mucho, amplia y profundamente.

Una mentalidad simplista y antiintelectual no armoniza con el llamado decisivo que tenemos de desarrollar cada facultad con la cual Dios nos ha dotado, desafiándonos a buscar la excelencia.<sup>4</sup> Hay un movimiento decididamente falso entre nosotros que defiende un tipo de ministerio "casero" que en realidad promueve la ignorancia, y por lo tanto la mediocridad. Yo estoy a favor de todo lo que es genuinamente sencillo en nuestras culturas, y desde luego en nuestra

predicación. Pero no comulgo con la práctica de promover adrede una falsa modestia intelectual que se gloría en la vulgaridad iletrada, planeada, enmascarada de una espiritualidad superior, pero que en realidad mantiene a la gente ciega y en retroceso. Esta mentalidad destruye la belleza y la elocuencia que debería existir en nuestra proclamación de la verdad.

Otra presión cultural que milita contra la elocuencia en la predicación, es la que ha hecho que algunos pastores se tracen un guión que tiende a hacer de ellos "pastorcitos"; o más precisamente, "predicadorcitos". La presión comienza con la necesidad genuina de ser relevantes y mantenerse en contacto. Sin embargo, llevado a un extremo muy común, esta presión puede terminar reduciendo al pastorado a un tipo de operación social que se limita a las realidades horizontales, mientras olvida las realidades verticales de nuestro llamado. Este tipo de ministerio, aunque comprometedor, produce un estilo de predicación pop, gracioso y pegajoso que carece de profundidad y efecto a largo plazo y, por supuesto, carece de elocuencia genuina y autoridad.

Otra perspectiva destructora de la elocuencia es, quizá, la más común entre nosotros, y tan antigua como la iglesia misma. Marcos describe sucintamente el efecto de la enseñanza de Jesús y las causas de ello cuando dice: "Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas" (Mar. 1:22). A Jesús le sobraba lo que a los escribas les faltaba. Yo anhelo tener lo que Jesús tenía. Pero debo confesar que he permitido que un religiónismo duro y legalista ahogue y reseque mi predicación. He tenido la tendencia a confiar en una mentalidad estrecha de "yo tengo la verdad", que corta de raíz el sentimiento de necesidad de saber más, de crecer y de llegar a ser cada vez mejor. Controlado por un tradicionalismo restrictivo y la inhibición apremiante de ser meramente doctrinario, con frecuencia he permitido que la creatividad y la imaginación que mi Dios me ha dado, queden confinadas a las antiguas murallas de las formulaciones religiosas tipo "escribas". Una mentalidad semejante destruye en forma casi evidente la elocuencia y

(Continúa en la pág. 13)

# Predicando en contexto

“Creí que usted había dicho que era un gran predicador”. El comentario de mi superior fue inesperado y algo sorprendente.



*Barry C. Black, Ph.D.,  
es jefe de capellanes de  
la Armada de los  
Estados Unidos.*

El ciclo titulado “Serie de Distinguidos Predicadores” trajo a nuestra academia a los más connotados pastores civiles como oradores invitados para los cultos de nuestra capilla. Estos grandes maestros del púlpito ignoraban a veces el hecho de que se dirigían a estudiantes militares. En vez de preparar sermones específicamente para marinos, algunos de ellos predicaban mensajes que tuvieron éxito en algún otro lugar. Con mucha frecuencia estos sermones carecían de algo vital. El mensaje, aunque profundo, no era relevante para el contexto del momento. Las palabras de mi comandante me recordaron gentilmente que el mensaje de nuestro predicador invitado había pasado por alto las realidades contextuales.

Según Fred Craddock, “un sermón, para ser correctamente comprendido y cumplir su propósito, tiene que experimentarse en su contexto; o más bien, en sus diversos contextos”.<sup>1</sup> La mayoría de los sermones no cumplen su propósito porque los predicadores ignoran el contexto. Los sermones de altos vuelos en el culto de adoración pueden fracasar, lastimosamente, en un marco diferente.

## **Contextos personales**

Los sermones efectivos comienzan con la preparación del predicador. Lloyd Ogilvie declara que “nada puede ocurrir a través de usted, hasta que primero ocurra algo con usted, y para que pueda comunicar lo que está en proceso de redescubrir”.<sup>2</sup> El contexto de tipo personal demanda que los ministros no prediquen lo que no experimentaron.

El conocimiento experimental presupone

una vibrante vida espiritual, y se espera que los pastores la posean. Spurgeon dijo una vez a un grupo de ministros: “Una de nuestras principales preocupaciones debería ser que nosotros mismos seamos hombres salvados”.<sup>3</sup>

Esta espiritualidad dedicada requiere trabajo fiel y realista. Lo cual quiere decir que trabajamos duro para ser nosotros mismos, y no otro. La inoportuna imitación invalida a muchos clérigos, más de lo que nos imaginamos. Los predicadores realistas tratan de pelear con sus propias armas y están empeñados en ser ellos mismos. William Taylor dice: “Si alguien ha de hacer algo efectivo en el púlpito o en cualquier otro lugar, debe ser la persona misma... Hay algo noble en una voz, pero por excelente que ésta sea, un eco sólo es un eco; hay vacuidad, falta de claridad y nitidez, que la hace irreal”.<sup>4</sup> Esmerarse en ser genuino tiene sus recompensas. Podemos alcanzar a alguien a través de nuestra individualidad, cosa que nuestros más talentosos colegas no pueden.

El contexto personal comprende otra importante dimensión: oración. La oración produce poder. Más cosas ocurren por causa de los pastores que se arrodillan, que por aquellos que se mantienen de pie. Spurgeon creía en el poder de la oración. “Yo no he predicado esta mañana”, dijo cierta vez, “ni la mitad de lo que he orado. Por cada palabra que he pronunciado, he elevado dos, silenciosamente, a Dios”.<sup>5</sup>

## **Contextos culturales**

Los predicadores deben estar conscientes del contexto cultural. Deben ser sensibles a lo que

**B A R R Y C . B L A C K**

ocurre en la sociedad y en el mundo. Bruce Larsen dice que la cultura moderna se caracteriza por la hiperestimulación, insensibilidad, enervación, despersonalización, confusión, y preferencia por la ambigüedad".<sup>6</sup> Larsen señala al principal responsable de esta condición: "La familia promedio tiene la televisión encendida unas seis horas al día. En nuestra cultura, los jóvenes promedio habrán dedicado 12,000 horas a la escuela cuando se gradúan de nivel medio y 15,000, al televisor. Ninguna generación anterior se vio tan estimulada por una implacable andanada de imágenes, visiones y sonidos, como ésta".<sup>7</sup>

¿Cómo pueden los predicadores hacer la diferencia? ¿Qué podemos hacer homiléticamente para influir en una generación bombardeada por sonidos estridentes, megabytes, música frívola y vídeos espeluznantes? Larsen recomienda una predicación pintoresca, personal, práctica, participativa y concreta.<sup>8</sup>

¿Qué quiere decir Larsen? Una predicación pintoresca, en lugar de ser demasiado analítica, cultiva un aprecio por el género narrativo. La predicación personal proyecta los sermones hacia los individuos. La predicación práctica enfatiza la aplicación. La predicación participativa alienta el diálogo. Los pastores pueden invitar a los miembros a repetir en voz alta algunas partes del sermón, sugerir temas para la predicación, e incluso criticar el mensaje. Y, por supuesto, la predicación debe ser concreta.<sup>9</sup>

### El contexto histórico

El contexto histórico infunde poder a la predicación, recuerda a los oyentes la forma en que Dios ha obrado a lo largo de la historia. Conocer muy de cerca las vidas y los mensajes de los grandes predicadores del pasado, provee un modelo de predicación excelente y creativo. Una exposición ante tal variedad de enfoques a la predicación, garantiza que estamos mejor equipados para hacer frente a los desafíos de la actualidad.

Gardner Taylor dice: "Cualquier predicador que no estudia los sermones de los grandes maestros del púlpito, no para copiarlos, sino para ver cómo enfocaron ellos las Escrituras, su habilidad en la elaboración de bosquejos, su sentir con respecto al corazón de los hombres, se priva a sí mismo de una gran oportunidad".<sup>10</sup>

Taylor hace una lista de estos grandes predicadores: Harry Fosdick, Frederick Robertson, Arthur Gossip, James Steward, John Jasper, C. T. Walker, L. K. Williams, William Borders, Sandy Ray, John Jowett, Alexander McClaren, George Buttrick, y F. W. Boreham. Podríamos añadir a esta lista a Justino Mártir, Agustín, Tertuliano, Irineo, Juan

Crisóstomo, Erasmo, Lutero, Calvino, Baxter, Herbert, Wesley, Whyte y Spurgeon. Además, cada generación produce sus propios grandes predicadores.

### El contexto pastoral

La mayor parte de la predicación ocurre en un marco pastoral. Las relaciones pastorales influyen decisivamente en lo que decimos desde el púlpito y en cómo seremos escuchados por nuestras congregaciones. Las personas que reciben atención pastoral de calidad escucharán los sermones de un modo diferente que aquellos que carecen de esta ayuda.

Nuestros sermones deberían reflejar una sensibilidad a las necesidades de la gente a la cual servimos. Cuando la ciudad de Los Ángeles explotó con violencia ante un problema racial, yo ya había terminado mi sermón de la semana, pero era imposible ignorar este grave problema. Por lo tanto, reescribí mi sermón, asegurándome de que tratara la desafiante realidad de la intranquilidad social.

Coffin afirma que la sensibilidad pastoral y la buena predicación van juntas. Él dice: "Cuando un ministro comienza la semana con la sensación de que ya ha predicado, que dedique una tarde ... yendo de familia en familia y preguntándose a sí mismo: ¿Qué necesidad espiritual hay aquí? ¿Qué orientación, ayuda, despertar de la conciencia o enriquecimiento en Dios deberían recibir este hogar o esta persona?"<sup>11</sup>

### El contexto litúrgico

Tiene que ver con el papel del sermón propiamente dicho en la adoración. La adoración es crucial en la vida de la comunidad. Como William Temple escribió: "Este mundo puede ser salvado del caos político sólo por una cosa: y esa es la adoración".<sup>12</sup>

¿Cómo provee la adoración un contexto para la predicación? Primero, propicia la ocasión para la predicación y la mejor atmósfera para la proclamación. Esto no significa que la predicación efectiva no sea posible fuera de la comunidad de fe. Los predicadores callejeros pueden proclamar la Palabra de Dios fuera del contexto de una adoración formal. La adoración provee en todo tiempo, una atmósfera reverente, espiritual, plena de necesidades donde una predicación poderosa puede ocurrir. Segundo, la adoración puede sugerir importantes temas para la predicación, particularmente para aquellos que observan las grandes celebraciones del calendario cristiano. Tercero, la predicación misma puede llegar a ser un acto de adoración, si recordamos que la adoración com-

prende un encuentro con Dios, una comprensión de la Escritura, una afirmación de identidad, y una seguridad de recibir poder.<sup>13</sup>

Los sermones, desde la perspectiva cristiana, proveen el contenido primario de conocimiento para el contexto litúrgico. Un sermón es más que una exposición literaria o histórica de textos sagrados o exhortación dirigida a producir cierto comportamiento. Crawford está en lo correcto cuando observa que el contenido final de un sermón debería ser "una exposición de la Palabra, es decir, de Jesús, la Palabra de Dios".<sup>14</sup> El "propósito del sermón es buscar, descubrir, mostrar y aplicar aquellos principios que quedaron demostrados por la gracia de Dios en Cristo Jesús, la vida ejemplar que el Señor vivió, las enseñanzas que impartió, su sacrificio, y la fortaleza eterna que su resurrección nos provee".<sup>15</sup>

Los predicadores pueden hacer esto realidad, si toman en cuenta los contextos personal, cultural, histórico, pastoral y litúrgico de la predicación. ■

### Referencias

<sup>1</sup> Fred Craddock, *Preaching* (Nashville: Abingdon Press, 1985), pág. 3.

<sup>2</sup> Lloyd Ogilvie, "Highlights of the 1989 National Conference on Preaching", *Preaching*, mayo-junio, 1989, pág. 24.

<sup>3</sup> David Otis Fuller, ed., *Spurgeon's Lectures to His Students* (Grand Rapids: Zondervan Pub. House, 1945), pág. 17.

<sup>4</sup> William Taylor, *The Ministry of the Word* (Grand Rapids: Baker Books, 1975), pág. 5.

<sup>5</sup> Tom Carter, *Spurgeon at His Best* (Grand Rapids: Baker Books, 1991), pág. 149.

<sup>6</sup> Bruce Larsen, *The Anatomy of Preaching* (Grand Rapids: Baker Books, 1989), págs. 39, 40.

<sup>7</sup> *Id.*, pág. 41.

<sup>8</sup> *Id.*, págs. 43-45.

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> Gardner Taylor, *How Shall They Preach* (Elgin, Ill.: Progressive Baptist Pub. House, 1977), pág. 63.

<sup>11</sup> Henry Coffin, *What to Preach* (Nueva York: Harper and Brothers, 1949), pág. 9.

<sup>12</sup> William Temple, *The Hope of a New World* (Nueva York: MacMillan, 1943), pág. 26.

<sup>13</sup> Véase Edwin Crawford, "Creating a Context for Public Worship", *Preacher's Magazine*, febrero, 1990, pág. 17.

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> *Id.*, pág. 18.

# Permitamos que la autoridad bíblica impacte a la iglesia

(Segunda parte)

**E**n la primera parte de este artículo (enero-febrero, 1999) examinamos un fraude que los predicadores cometemos con frecuencia: el mal uso de la Escritura, para engañarnos primero a nosotros mismos y después, a nuestras congregaciones, al no dejar que la Biblia hable por sí misma, sino expresando nuestras propias ideas y conceptos, apuntalados por una rociadita de textos bíblicos.



*Jon Paulien, Ph.D., es profesor de estudios de Nuevo Testamento en el Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, en Berrien Springs, Michigan.*

También tenemos que plantear una pregunta muy significativa a todos los predicadores de la Palabra: ¿Hay principios sencillos de estudio bíblico que marcan la diferencia entre el uso de la Palabra y el hecho de recibirla para obedecerla?

Este artículo presenta un método de cinco pasos para permitir que la Biblia hable por sí misma y toque los corazones de la congregación con el mensaje de Dios. Si se siguen estos sencillos pasos, estoy completamente seguro de que podremos evitar los dos extremos que caracterizan algunas veces el estudio y la predicación de la Palabra: el extremismo de la manipulación de la Palabra de Dios, centrada en el yo, que da lugar a interpretaciones antojadizas y excéntricas como las de David Koresh y su clan; y el extremismo de alentar, en vez de reprimir, el ego de los oyentes, de proceder con indiferencia ante las demandas de la Palabra de Dios en la vida práctica.

En el contexto de dichos peligros está el imperativo de poner salvaguardas para que se permita a la Biblia hablar con su propia voz, y no ser el juguete bien intencionado de mentes pías o caprichosas. A continuación presentamos cinco principios que pueden ser útiles para permitir que la Palabra de Dios hable por sí misma.

## **1. Aproxímese a la Biblia con oración**

Estudie la Biblia en una atmósfera de desconfianza propia (con humildad), oración y una disposición a obedecer (Juan 7:17). Nuestros corazones son por naturaleza enga-

ñosos (Jer. 17:9). No estamos inclinados a aprender. No importa cuánto griego sepamos o cuántos títulos acumulemos, si no tenemos un espíritu dispuesto a aprender, nuestro aprendizaje no valdrá nada. El verdadero conocimiento de Dios no viene sólo por la búsqueda intelectual o el estudio académico (1 Cor. 2:14; Sant. 1:5).

De acuerdo con 2 Tesalonicenses 2:10, el conocimiento de Dios viene de una disposición a recibir su verdad sin importar el costo. Los dones de Dios son gratuitos, pero no baratos; es posible que nos cuesten todo lo que tenemos y somos: nuestra vida, familia, amigos y reputación. Pero si estamos dispuestos a encontrar la verdad sin importar el costo, la recibiremos con alegría.

El estudio de la Biblia debe comenzar con auténtica oración. La oración que sugiero debería ser algo semejante a ésta: "Señor, quiero la verdad, no importa lo que me cueste personalmente". Esta es una oración difícil de pronunciar. Pero si la elevamos con fe, comenzaremos a recibir la verdad de Dios en forma más efectiva. Pero también pagaremos el precio.

## **2. Use diversas traducciones**

Cuando se hace un estudio serio de la Biblia, aquellos que no tienen acceso al hebreo y al griego deberían consultar diversas versiones del texto bíblico. Cada traducción tiene sus limitaciones y por lo tanto debilita, y hasta cierto grado refleja, los prejuicios del traductor o de los traductores. Las limitaciones pueden minimizarse comparando diferentes traduc-

**JON PAULIEN**



ciones. Donde la mayoría de las traducciones concuerdan, es probable que la traducción del original sea clara y pueda seguirse con confianza. Cuando hay notable desacuerdo entre los traductores, es posible que el original sea difícil o ambiguo. Las desviaciones demasiado grandes de los patrones típicos de traducción tienden a señalar los prejuicios del traductor.

Donde el patrón de traducción indica que el texto original es claro, podemos basar con seguridad nuestra autoridad sobre el texto traducido. Donde los patrones de traducción indican que un texto que estamos tratando de entender es ambiguo o difícil de traducir, no sería confiable basar nuestra enseñanza y práctica en una traducción particular de ese texto.

### 3. Estudie los textos claros

Si en verdad queremos que las Escrituras hablen por sí mismas, debemos dedicar la mayor parte de nuestro tiempo a aquellas secciones que son razonablemente claras. Hay muchas partes de la Biblia en las que hay muy pocos desacuerdos entre los cristianos, mientras que otros textos inquietan hasta a los eruditos en hebreo y griego. Por lo tanto, una salvaguardia de mucha importancia en el estudio de la Escritura es dedicar la mayor parte de nuestro tiempo a las secciones que son razonablemente claras, y predicar sobre ellas. Los textos claros de la Escritura fincan al lector en los grandes temas centrales del mensaje bíblico, y protegen al intérprete del uso ridículo de textos que son más o menos ambiguos.

Si dedicamos la mayor parte de nuestro tiempo a textos como los sellos y las trompetas de Apocalipsis o Daniel 11, nos volveremos locos. Una de las mayores tácticas de las personas que usan mal la Escritura es tomar textos ambiguos, plantear soluciones creativas a los problemas que allí encuentran, y luego usar dichos recursos como la base de su teología. Tales intérpretes terminan torciendo los textos claros de la Biblia, porque el mensaje no se adapta a la teología que han desarrollado a partir de los textos difíciles.

### 4. Cultive la lectura amplia de la Biblia

Otro principio importante es invertir la mayor parte de nuestro estudio en la Biblia, en

vez de utilizar una concordancia. Una obsesión con los detalles puede conducir muy lejos del tema central de la Biblia. El problema es que podemos acumular textos de tal modo que pruebe casi cualquier cosa que deseemos probar. Sin salvaguardias, el estudio de la concordancia tiende a enfocar los textos fuera de su contexto.

El estudio con la concordancia es incluso más peligroso cuando se hace en la computadora. Gracias a la tecnología podemos dedicar cientos de horas al "estudio de la Biblia", sin haberlo hecho en realidad. Los significados que podemos sacar de tal estudio pueden ser bastante impresionantes, aunque no tengan nada que ver con la intención original del escritor. Sería como tomar unas tijeras y cortar cincuenta textos de la Biblia, revolverlos como ensalada en un recipiente, y finalmente sacarlos uno por uno diciendo: "Esto es de parte del Señor". Sea que la concordancia esté impresa o en un disquete de computadora, el proceso tiende a poner al intérprete en el control de cómo los textos bíblicos impactan su comprensión de la verdad.

Cuando leemos los libros de la Biblia desde el principio hasta el final, el autor bíblico está en el control del orden y del material. El autor nos guía naturalmente de una idea a otra, y nuestro contacto con la Biblia no está controlado por ninguna necesidad que surja, ya sea de nuestro interior o de nuestro fondo cultural. La lectura amplia de la Biblia, por lo tanto, ancla al intérprete en la intención de los escritores originales y le ayuda a obtener el "cuadro completo" que provee la mejor salvaguardia contra las interpretaciones raras de sus partes separadas. La lectura general anima en forma natural a tener un espíritu dispuesto a aprender, y nos ayuda a ver los textos como era el propósito del autor. De ninguna manera la Biblia aprende de nosotros; nosotros aprendemos de la Biblia.

### 5. Preste atención a la crítica de los compañeros

Finalmente, necesitamos prestar cuidadosa atención a la crítica de los colegas (personas que escudriñan la Biblia como nosotros), especialmente aquellos que disienten de nosotros o que son competentes en los idiomas ori-

ginales y los rudimentos de la exégesis. Como dije antes, uno de nuestros principales problemas, incluso si estamos usando el idioma original, oramos y hacemos mucha lectura general de los textos más claros de la Biblia, es terminar en un lugar completamente inexacto y extravagante. El mejor antídoto contra el autoengaño es someter constantemente nuestro entendimiento a la crítica de otros que hacen esfuerzos igualmente rigurosos para entender esos textos.

Es posible que sea doloroso escuchar una crítica tal. Sin embargo, semejantes críticas son particularmente valiosas cuando proceden de personas con las cuales disintimos naturalmente, porque verán cosas en el texto que nosotros nunca veremos a causa de nuestros puntos ciegos o nuestros mecanismos de defensa. Otros serán tan difíciles de dejarse enseñar como lo somos nosotros; pero si tienen diferentes puntos blancos, verán cosas en el texto que nosotros pasaremos por alto, y pasarán por alto cosas que nosotros veremos.

Los intérpretes ven mucho más claramente que si lo hicieran individualmente. Dios usa nuestros desacuerdos para impulsarnos a volver al texto a fin de que obtengamos una percepción y comprensión frescas. Lo que cuenta es ayudarnos unos a otros a ver lo que realmente está en el texto, no lo que nosotros queremos o necesitamos ver.

### Conclusión

Una de las grandes tentaciones del púlpito es usar la Palabra de Dios para fortalecer nuestra propia reputación o apuntalar nuestras propias opiniones. Aun cuando estamos conscientes de estos peligros, es natural para nosotros engañarnos y ver lo que queremos ver en la Biblia. Esto es tanto más verdadero cuanto tenemos un alto concepto de la inspiración de la Biblia. Desarrollar hábitos de estudio, humildad y oración, apertura a una variedad de traducciones, lectura profunda de los textos más claros de la Biblia, y una disposición a aprender de nuestros colegas, puede fortalecer gradualmente nuestras mentes en la roca sólida de la Palabra de Dios. Entonces nos convertiremos en maestros de la Palabra más que en meros usuarios de ella. ■



# La esencia de la buena predicación

(Segunda parte)

La medida práctica y definitiva de la buena predicación es lo que el predicador y los oyentes sacan del sermón. Los buenos predicadores —por precepto y ejemplo— son portavoces de la Escritura y de las creencias que ligán el pasado con el presente y el futuro de los oyentes.



*William Loveless, Ed. D., es pastor titular de la Iglesia de la Universidad de Loma Linda, en Loma Linda, California.*

Este toque profético requiere conocimiento del tema y audacia, sabiduría y juicio para expresar convicciones acerca de los valores bíblicos, en la medida en que interfiere con la vida de las personas que están sentadas.

Y sin embargo, la buena predicación implica más que simplemente dispensar información. Si el predicador no aprende nada nuevo y personalmente desafiante de su sermón, y los miembros no aprenden nada nuevo y desafiante cuando adoran, ¿qué se ha logrado entonces?

Dos preocupaciones acerca de la buena predicación deberían, por lo tanto, primar en la mente de todos: ¿Quién o quiénes escuchan?, y ¿qué les ocurre a los oyentes? Los hechos únicamente no cambian el comportamiento. La predicación es más que mera información. La buena predicación debería medirse, no por lo que el pastor hace o dice en el púlpito, sino por la forma como responden a largo plazo los oyentes.

## **Modelos o estilos de predicación**

Varios modelos o estilos de predicación y las características de los predicadores “buenos”, “populares”, “efectivos”, se han convertido en objeto de estudio últimamente.

El modelo de orador arrebatador y persuasivo revela un estereotipo común que indica que los buenos predicadores son carismáticos que electrizan a los oyentes. Tal influencia motivadora es, por supuesto, muy útil hasta donde genera entusiasmo por un tema digno de consideración, y no un medio de inflar el ego del predicador.

*El modelo de “predicador artista”.* El artista es un artífice de las palabras que, por lo general, lee, con frecuencia muy bien, de un manuscrito. Sin embargo, el hecho de ser proclamado como artista, no libera al predicador de la obligación de tener que observar el criterio más riguroso de lo que le ocurre al oyente. Es probable que algunos predicadores digan: “Hice un buen trabajo en mi predicación de hoy; cualquier cosa que los oyentes hayan aprendido, es asunto de ellos”.

*El modelo de “los músculos de la mente”.* El propósito de la teoría clásica de la predicación es ejercitar los músculos de la mente mediante el sencillo recurso de cargar el cerebro de los oyentes con una vasta cantidad de hechos intelectualmente orientados, ya sea para que lo repitan en alguna forma (i.e. como un estudio bíblico para alguien más), o lo memoricen como una barrera contra alguna

**WILLIAM LOVELESS**

crisis futura.

*El modelo del "buen Pedro".* Cuando usted habla a Pedro en un día de campo, por ejemplo, él es cálido y agradable. ¡Qué golpe produce escuchar a ese mismo personaje en el púlpito, donde asume un tono de mojigato y fariseo, de vitral extramundano, de modo que usted quisiera decirle, "por favor, Pedro, sé tú mismo. No trates de sonar como crees que un ministro debería ser".

*El modelo del "hombre de experiencia".* El hombre de experiencia, al parecer, quiere que usted sepa que él estuvo allí y que hizo todo cuanto debía hacerse. Siempre se lo escucha mencionar a las personas importantes que conoce, y si su estancia dura más de dos años, la congregación escuchará su repertorio de historias muchas veces.

*El modelo de "yo fui un adolescente rebelde".* El adolescente rebelde es el ex "roquero", miembro de una pandilla, drogadicto, promiscuo, de cabello largo, con un anillo en la nariz y otro en la oreja, que ahora se ha convertido en predicador. Aparentemente es incapaz de separarse de su pasado corrupto, excéntrico o sórdido. Es famoso por la historia de su conversión, que a menudo nubla su tratamiento de la historia del evangelio.

### **Nuevas preguntas, nuevos paradigmas**

Hoy las preguntas han cambiado para el líder y el predicador. Examinamos a los seguidores. ¿Quién sigue a los líderes y por qué? Una vez más, una apreciación válida de la predicación debe anclarse en lo que ocurre con el oyente en particular porque, en esencia, la predicación es la interacción entre dos personas: el predicador y el oyente, no importa cuán grande sea la multitud.

Afortunadamente, la sabiduría acumulada acerca de la buena predicación, si retrocedemos varios siglos (comenzando con Juan Crisóstomo), confirma que ciertos actos de los predicadores marcan una diferencia significativa en su impacto a largo plazo sobre los oyentes: (1) Los buenos predicadores seleccionan material para sermones dignos de consideración; (2) conducen a sus oyentes a codificar e integrar este material en sus vidas personales; (3) aseguran el respeto por el método de estudio de la Biblia, la historia y otras disciplinas afines, con relación al material del sermón; (4) sustentan la curiosidad intelectual

estimulando el pensamiento crítico; y (5) promueven la fe y el aprendizaje como los dos valores gemelos que más necesitan los oyentes serios.

El momento de la verdad homilética ocurre cuando un oyente o predicador capta el significado de una importante idea y hace una aplicación personal; todo lo demás en la predicación es un medio que busca el logro de esa percepción y una comprensión duradera. La información sustantiva en el sermón debe ser de valor permanente, algo digno de conocer o creer por su propio derecho, porque conduce a un mayor aprendizaje y fortalecimiento de la fe. Ni el predicador ni el oyente pueden anticipar con detalles el momento o las ocasiones cuando esa captación de la información o percepción ocurre. Sin embargo, la información significativa debe estar allí para ser utilizada. Por ejemplo, la comprensión de la misericordiosa respuesta a la intercesión de Abrahán (Génesis 18), le dará a un oyente y peticionario específico la confianza para dirigirse al Señor en un momento de necesidad o como un estilo de vida consistente.

Se ha hablado mucho de la necesidad de memorizar la Escritura. Claro que memorizar material importante y repetir información significativa puede ser útil. La repetición mecánica, sin embargo, tiene poco valor en sí misma. Si un "versículo de memoria" ha de proveer ayuda a largo plazo, debe identificarse con una experiencia de la vida o una necesidad sentida. Los pasajes de la Biblia que más significado han tenido para mí son los que han desafiado o nutrido mi peregrinación personal.

Además de todo esto, el sistema que una persona tiene para internalizar los valores sirve como sustancia aglutinante para la retención de hechos, conceptos y procedimientos. La motivación o la necesidad personal de conocer es la energía que nos impulsa a ver la importancia de la información bíblica y la percepción espiritual.

### **De lo abstracto a lo concreto**

La fuerza intelectual más poderosa en la predicación es la capacidad para colegir y aplicar ideas abstractas. En *La República* de Platón, los filósofos eran reyes porque se preciaban de ser los únicos más capaces de sustraerse a la fuerza constrictora del ambiente del mundo sensible. La mayor parte de aquello

con lo cual los predicadores nos relacionamos en nuestras vidas espirituales está empapada de conceptos abstractos: conversión, nuevo nacimiento, perdón, Espíritu Santo, aceptación, Jesús como Señor y Salvador, y la comunidad de la iglesia, sólo por mencionar algunos. Los predicadores deben tomar estas ideas abstractas y ayudar gentilmente a sus oyentes a volverse hacia las realidades concretas que pueden cambiar sus vidas. Billy Graham hace esto con grandes resultados en sus llamamientos al altar.

En resumen, la esencia de la buena predicación tiene mucho más que ver con la integridad de la persona que con el estilo y las técnicas de la predicación. Todo predicador es mucho más que las técnicas que maneja. Cada predicador tiene un estilo que, en realidad, es un trasunto consistente de su carácter y sus valores. Muchos factores contribuyen a la identidad del predicador: todo, desde el afecto por los padres, hasta la lealtad a la empresa automotriz; desde la repulsión por los perros, hasta el impacto de los medios en su vida (al llegar a los 18 años, el promedio de jóvenes norteamericanos habrá dedicado 11,000 horas al aula de clases; 22,000, a la televisión, estudiado 13,000 lecciones escolares y visto 750,000 comerciales). Todo esto, y una indecible cantidad de otras variables, afectan lo que somos e, inevitablemente, lo que contienen nuestros sermones y la forma en que son recibidos.

Finalmente, cuando la congregación percibe que su predicador disfruta su compañía y la del Señor, y hasta cierto grado comprende y aprecia su propia compañía, ese predicador está en camino a la esencia de la buena predicación y a ser un agente de cambio en las vidas de sus oyentes. ■

---

*Este artículo se completará en el próximo bimestre.*

# El secreto de la verdadera vida cristiana

*El pastor ante la Biblia, como cristiano y como predicador.*

(Segunda parte)

¿Hay remedio para la pavorosa condición del hombre que está sujeto a la ley del pecado y de la muerte? Sí, nuestro Señor lo expresó así: “Es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:7).



Félix Cortés A., es  
director de la revista  
Ministerio Adventista

Es decir, es necesario quitar “el mal tesoro” de donde salen todas “las malas cosas” que el viejo hombre “viciado conforme a los deseos engañosos” es capaz de hacer (Mat. 12:34, 35; Efe. 4:22).

## El remedio eficaz

Sólo un nuevo nacimiento puede convertir a un “corazón engañoso y perverso”, a un hombre viciado conforme a los deseos engañosos”, en una “nueva criatura” (Jer. 17:9; 2 Cor. 5:17). Nada menos que una nueva creación puede hacer que una persona cuya química cerebral está condicionada para el pecado, para obrar mal, sea capaz de hacer el bien. Sólo un milagro puede hacer que el impío que va “huyendo” despavorido hacia el sepulcro, se detenga, dé una vuelta de 180 grados y se dirija hacia el reino de Dios (Prov. 28:17). Ese es el milagro de la conversión y el nuevo nacimiento, el mayor milagro que Dios haya hecho jamás (*Erangelismo*, pág. 214).

San Pedro dice que Dios realiza ese gran milagro a través de su Palabra: “Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1 Ped. 1:23). Quizá una mejor traducción sería “habiendo nacido de nuevo”, y no “siendo renacidos”, lo

cual es una referencia a la conversión de los pecadores mediante el poder de la Palabra de Dios. La semilla sembrada en el corazón es la “palabra del reino” (Mat. 13:19). Las Escrituras son las palabras de Dios para el hombre, cualquiera que las lea o las escuche leer, o se ponga en contacto con sus enseñanzas y principios y los crea de todo corazón y los siga fielmente, experimentará un nuevo nacimiento de esperanza, fortaleza y carácter (7CBA573). El que rechaza la Palabra de Dios, rechaza el único recurso que el Creador puso al alcance del hombre “vendido a sujeción del pecado” (Rom. 7:14) para lograr una transformación moral y una regeneración espiritual.

## La espada del Espíritu

San Pablo llama a la Palabra de Dios “la espada del Espíritu” (Efe. 6:17). La palabra de Dios tiene poder para crear (Sal. 33:9) y para recrear. El mismo poder, del mismo Creador, que se requirió para crear al hombre al principio a la imagen de Dios, se requiere para crearlo de nuevo a su imagen.

El autor de la epístola a los Hebreos amplía el concepto de Pablo de que la Palabra de Dios es “la espada del Espíritu” (Efe. 6:17): “Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y pe-

FÉLIX CORTÉS A.

netra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" (4:12). Es maravilloso este pensamiento: si el subconsciente es el depósito de toda experiencia vital, como venimos diciendo; si todas las imágenes auditivas, visuales, etc., que se convierten en experiencias concretas, se transforman en imágenes verbales y se archivan lingüísticamente en el cerebro, por lo cual Aristóteles decía con razón, que "el hombre es un ser de palabra"; entonces, cuán cierto es que "la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre", es la única fuerza capaz de hacer que el hombre pueda "nacer de nuevo".

La Palabra de Dios, poderosa, viva, eficaz, penetrante como espada de dos filos, llega hasta la misma fuente de la vida espiritual y moral. Llega hasta el mismo "centro de control" de donde vienen "las órdenes para la acción" (George R. Knight, *The Pharisee's Guide to Perfect Holiness*, pág. 24). Los escritores bíblicos, a falta de una mejor nomenclatura, usaron las palabras "riñones" (Job 16:13), "tuétanos" (Heb. 4:12) y "corazón" (Mat. 15:19), para referirse a las más profundas raíces del ser, el misterioso mundo del subconsciente, donde está el poder que pinta de colores nuestra imaginación, nuestras ideas, nuestros deseos, impulsos y juicios, que hace ser al hombre natural lo que es: "terreno, animal, diabólico" (Sant. 4:15). El subconsciente es "el mal tesoro" de donde, según dijo nuestro Señor, salen "malas cosas" (Mat. 12:35).

La Palabra de Dios llega hasta ese misterioso depósito de poder, inaccesible para el hombre, donde está el vocabulario del pecado, con el cual construimos nuestra vida pecaminosa, para poner allí "el buen tesoro", el vocabulario del Espíritu Santo, para construir una nueva vida espiritual.

El misterioso proceso mediante el cual un pecador, desde el momento en que da media vuelta en su "huida" hacia el sepulcro (Prov. 28:17), hasta que recibe el sello de Dios porque refleja el carácter de Cristo, tiene en su mismo centro el ministerio del Espíritu Santo a través de la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios. Cuando el hombre se dispone a vivir "de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mat. 4:4), está bajo un proceso cotidiano de conversión y regeneración. Es el "lavamiento de la regeneración y ... la renovación en el Espíritu Santo" (Tito 3:5). Ezequiel lo expresó con otras palabras: "Esparciré sobre vosotros agua

limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra" (36:25-27).

En este proceso de conversión y regeneración muere el "viejo hombre con sus hechos" (Col. 3:9). La poderosa palabra intencional, creadora, de Dios, hace "morir... lo terrenal" y vuelve a crear al hombre a la imagen del que lo creó (Col. 3:5-10). "La Palabra destruye la naturaleza terrenal y natural" (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 355). En otras palabras, "la espada del Espíritu" que es la palabra de Dios, penetra hasta la misma raíz del ser para quitar "el mal tesoro" que produce "las obras de la carne" (Gál. 5:19, 20), y en su lugar coloca el "buen tesoro", la nueva información divina. "la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús" (Rom; 8:2, *6CBA* 556), que produce "el fruto del Espíritu" (Gál. 5:22, 23).

Uno diría que el Espíritu Santo, usando las palabras de la Biblia, corta las malas conexiones y establece una nueva red de circuitos eléctricos en el cerebro; es decir, reestructura el cerebro. Es cierto que no podemos hacer estas afirmaciones absolutas porque sería una simplificación casi blasfema del misterioso milagro que realiza el Espíritu Santo en el ser entero de la persona convertida. Pero uno siente que algo muy parecido a eso debe ocurrir para que una persona cambie su forma de sentir, imaginar, pensar, juzgar y actuar; para que cambie sus hábitos, que son como una segunda naturaleza.

Cuando este misterio ha ocurrido, se realizó un milagro. Aquel en cuya vida ha ocurrido este milagro, ha nacido de nuevo, es una nueva criatura. Tiene un nuevo aparato conceptual, del cual se deducen nuevos criterios para juzgar y nuevos principios para actuar. Y así, la Escritura, "inspirada por Dios", enseña, reprende, corrige y "educa en la rectitud" al cristiano hasta que llega a ser "perfecto", enteramente preparado para toda buena obra (2 Tim. 3:16, 17).

Es lo que encontramos en las palabras memorables del Salmo 119:9, 11: "¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra... En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti". El que guarda

en su corazón los dichos de Jehová, el que llena su alma de toda la información divina contenida en su Palabra, descubre "el secreto de la verdadera vida cristiana" (*3CB*:1909).

El cristiano se pone bajo el proceso de conversión y regeneración cotidianas a través del estudio devocional de la Biblia, a través de la adoración y de la predicación bíblica poderosa. En el centro de su vida devocional y de su adoración corporativa está la Biblia, trigo de los cielos y pan de ángeles (Sal. 78:24, 25).

Pero el pastor se pone en contacto con la Biblia como cristiano y como predicador. Como cristiano necesita experimentar "la buena obra" (Fil. 1:6) del Espíritu Santo en su alma, para que se realice en él el milagro cotidiano de la conversión y la regeneración. Como predicador, necesita "la energía espiritual y viviente" que le impartirá "las cualidades necesarias para hacerlo un representante de Cristo" (*Palabras de vida del gran Maestro*, pág. 101). Cuando el pastor come y bebe la carne y la sangre de Cristo diariamente a través del estudio ferviente y dedicado de la Palabra de Dios, "habrá un elemento de vida en su ministerio". "Aquellos que tengan el privilegio de sentarse a los pies de tales ministros, si son susceptibles a la influencia del Espíritu Santo, sentirán el poder vivificador de una nueva vida" (*Ibid.*)

Es el desafío que se le presenta al predicador cada vez que se pone de pie delante de su congregación. Es una gran responsabilidad que no puede evadir. Cuando la congregación ve a su pastor ponerse de pie a la hora del sermón, alberga la esperanza de recibir "alimento a tiempo" (Mat. 24:45).

Qué tragedia que a la hora de partir el pan el ministro diga: "Un amigo mío ha venido a mí de camino y no tengo qué ponerle delante" (Luc. 11:16). ¡Qué grave responsabilidad permitir que los miembros vuelvan a sus casas hambrientos y espiritualmente contristados porque quien estaba a cargo del partimiento del pan, no supo trazar bien "la palabra de verdad" (2 Tim. 2:15). Ningún predicador debería permitir que tal desgracia le ocurriera. Para evitarlo, debe aferrarse al Señor en una verdadera lucha espiritual, como Jacob se aferró al ángel, y decirle: "No te dejaré, si no me bendices", y no soltarlo efectivamente hasta que pueda decir: "Me sedujiste, oh Jehová ... más fuerte fuiste que yo, y me venciste...". "Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por



gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos" (Gén. 32:26; Jer. 20:7: 15:16).

### El poder de la Palabra en la predicación

El grado de poder en la predicación está en proporción directa con la cantidad de tiempo pasado en comunión con Dios a través del estudio de su Palabra y la oración. Durante muchos años me afligí porque no podía separar mi estudio devocional de la Palabra de Dios de mi estudio profesional para preparar sermones. ¡Qué alivio fue para mí conocer la historia del "peregrinaje a través de la espiritualidad" (*Ministerio Adventista*, julio-agosto de 1998) del Dr. Gordon Bietz! A través de su historia recibí aliento al pensar que mis largas horas de lucha con Dios y con su palabra para preparar los sermones que mi hambrienta congregación necesitaba con tanta urgencia, el Espíritu Santo las usaba también para nutrir mi vida espiritual.

Puede ser que alguien se aflija también, como yo, al descubrir los hábitos y métodos de estudio de los grandes predicadores, que no puede igualar por diversas razones. El método de estudio del pastor H. M. S. Richards, es bien conocido entre los ministros adventistas. El Dr. George R. Knight comenzó en 1980 un estudio sistemático de la Biblia que espera terminar en el año 2010. El primer libro que estudió fue el Evangelio según San Mateo. Le dedicó una hora diaria durante un año, para estudiarlo, con la ayuda de tres comentarios bíblicos y varias versiones de la Biblia. El resultado de tal estudio puede verse en su poderosa predicación y en sus libros como *Matt-*

*hev: The Gospel of the Kingdom* (Boise, Idaho: Pacific Press Pub. Assn., 1994). A ese elevado ideal deberíamos aspirar todos. Es posible, sin embargo, que haya quienes, a pesar de sus sinceros propósitos, necesidades reconocidas, denodados intentos y fervientes oraciones, no logren sostener un hábito de estudio tan deseable. A veces uno se inclina a pensar que tales gigantes tienen también aptitudes especiales y condiciones socio-económicas favorables (casa cómoda en verano y en invierno, oficinas con todas las ventajas de la tecnología, bibliotecas personales y universitarias a la mano, independencia económica, facultades educadas para el estudio y la investigación y salud suficiente para un esfuerzo sostenido).

¿Qué podrá hacer, por contraste, un pastor de distrito en algunas partes de la División Interamericana, con 20 congregaciones, entre las cuales hay seis iglesias organizadas, a su cargo? ¿Qué podrá hacer si para todo efecto práctico ha dejado de ser el pastor de su rebaño puesto que le resulta imposible visitarlo y predicarle con regularidad, para convertirse en supervisor de las actividades misioneras, coordinador del esfuerzo de sus laicos y administrador de los recursos de su distrito? ¿Qué podrá hacer si todo parece indicar que ya no es el proveedor espiritual de su grey, puesto que sólo predica media docena de veces al año en sus congregaciones? ¿Qué podrá hacer si lo que la administración de la asociación y su feligresía demandan de él consume de manera implacable su tiempo y sus energías?

Contrario a lo que podría parecer, la respuesta a estas preguntas retóricas no es la palabra "nada" sino la palabra "mucho". La situación extrema que hemos usado como ilus-

tración es muy real y muy frecuente en algunos campos. La obra de Dios siempre ha crecido con rapidez y con frecuencia ha carecido de recursos y padecido una grave escasez de obreros. Es mucho, sin embargo, lo que podemos hacer mientras rogamos "al Señor de la mies que envíe obreros a su mies" (Luc. 10:2). El pastor de distrito que vive "de toda palabra que sale de la boca de Dios", recibirá fuerza y poder que se renovarán cada día. "Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán" (Isa. 40:31). "Se gastan fuerzas en el servicio del Maestro (cf. Mar. 5:30), pero siempre hay una nueva provisión de gracia y vitalidad que se puede recibir de Aquel que no conoce el cansancio. El que no recibe de continuo fuerza de Dios, pronto se hallará en una condición tal que no podrá servir a Dios" (*4CBA*, pág. 287).

Si el pastor lucha con Dios "importunamente" dentro de su circunstancia particular, diciendo: "Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante... Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo, por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite" (Luc. 11:5-8). Si tal hace, es posible que no se convierta en un gran predicador, pero sí predicará la palabra "a tiempo y fuera de tiempo", alimentará a su grey y cumplirá su ministerio. Miles de pastores están experimentando esta bendición. En medio de circunstancias muy difíciles y trabajo abrumador, tienen éxito, lucen sanos, equilibrados y felices en el servicio de Dios. ■

## Elocuencia y autoridad (viene de la pág. 4)

autoridad de nuestra predicación. ¡Que Dios nos libre de ella!

Pero, ¿en qué dirección se mueve la libertad? Creo que en un encuentro renovado con el Cristo que es la Piedra fundamental y el Espíritu Santo que tan liberalmente ha dado a sus ministros. Este poder engendra valor para libertarse, ser sabios, perceptivos y creativos. También creo que llegamos a ser libres cuando nos sumergimos en la vida de nuestros prójimos; es decir, en la vida del pueblo. La verdadera libertad se encuentra en una lectura y exposición juicio-

sa, pero de amplio fundamento, con propósitos definidos, de todos los recursos que están a mi alcance en el lugar donde me encuentro.

Una concentración tranquila y decidida en estos puntos, conducirá nuestras vidas y nuestra predicación a una elocuencia y autoridad inconscientes y auténticas, que tanta falta hacen en este tiempo en nuestras iglesias. La presente edición de *Ministerio Adventista* está dedicada a considerar estos principios. ■

### Referencias

1. *The Random House Dictionary of the English Language*, segunda edición, 1987.
2. Clarendon, citado por J. C. Ryle en *Select Sermons of George Whitefield* (The Banner of Truth Trust, 1964), pág. 39.
3. Alister E. McGrath, *The Genesis of Doctrine. A Study in the Foundations of Doctrinal Criticism* (Grand Rapids: William E. Eerdmans Publ. Co., 1990), pág. 114.
4. Elena G. de White, *Testimonies for the Church* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1948), tomo 5, págs. 528-529.

# Predicación inductiva

## Una entrevista con Fred B. Craddock



*Fred B. Craddock, Ph.D. [jubilado], fue profesor de predicación y Nuevo Testamento en la Escuela de Teología Candler de la Universidad Emory.*



*Derek J. Morris, D. Min., es profesor de predicación y teología pastoral en la Universidad Adventista del Sur, Collegedale, Tennessee.*

**Derek Morris:** Usted ha sido campeón, en las dos últimas décadas, de la predicación bíblica inductiva. ¿Qué hay detrás de esa dedicación?

**Fred B. Craddock:** Las razones teológicas tienen que ver con la comunidad y el Libro, dando margen a los oyentes a que saquen sus propias conclusiones en vez de hacerlo yo, y luego predicar sobre la conclusión. Todo estudio de la Biblia si es bueno, es inductivo; por lo tanto, ¿por qué no hacerlo así cuando estamos en el púlpito? A algunas personas no les agrada la metodología inductiva porque suena como si no tuviera autoridad. Pero tiene más autoridad que la metodología deductiva. No es sino aquello que se localiza de nuevo entre ellos y el Libro.

**DM:** En su libro, *\*As One Without Authority*, usted sugiere que, si no permite que sus oyentes le sigan en un método inductivo, les ha arrebatado la libertad de descubrir la verdad. ¿Qué quiere decir con eso?

**FBC:** Quiero decir que usted deja a sus oyentes en esa lamentable situación de tener sólo dos alternativas: concordar o disentir con usted. La obra es toda suya. Todo está empacado y servido. Por tanto, usted tiene que decir: "Estoy de acuerdo con usted", o "no estoy de acuerdo con usted". Pero en la predicación inductiva, usted desarrolla sus ideas de tal forma que los oyentes tienen que trabajar para obtenerla. Yo creo que es un reconocimiento a la

predicación cuando los oyentes no saben bien si lo habían pensado por sí mismos o lo obtuvieron de algo que el predicador dijo.

**DM:** De modo que no es como si usted no tuviera nada que decir. Más bien, usted trata de invitar a la comunidad a ir juntamente con usted al Libro.

**FBC:** ¡Correcto! Así fue como me enseñaron y como prediqué la primera vez que me paré detrás de un púlpito. Yo les daba a conocer mi proposición al principio, y luego la desglosaba en varios puntos. Ese era mi sermón. Nadie me preguntaba, "¿De dónde sacaste eso?" Yo estudiaba y trabajaba, pero comenzaba en la última línea. Ellos estaban acostumbrados a mi método, de modo que no preguntaban nada. Yo era quien formulaba las preguntas.

**DM:** Suena como si usted llegara a la conclusión de que quería alentar la interacción entre sus oyentes y el Libro. Deseaba ser un catalizador más que una persona que estaba detrás del púlpito para explicar o informar. ¿Hay algún peligro en este enfoque inductivo de la predicación bíblica?

**FBC:** Algunos predicadores jóvenes han tomado el método inductivo como una excusa para ponerse de pie y no decir nada, y sólo ser casuales. Me he avergonzado en algunos seminarios a los que asistí, donde alguien se puso de pie y dijo: "Desde que leí el libro de Crad-

**DEREK J. MORRIS**

dock, ya no preparo en realidad nada. Simplemente recorro a esto o aquello". Eso me hace temblar. Lo que yo quería era lograr exactamente lo contrario: un cuidadoso estudio de la Biblia.

**DM:** Usted ha sugerido que el proceso inductivo exige la calidad de incompleto. ¿Cómo evita usted frustrar o confundir a sus oyentes? La gente anhela claridad y alguna definición, pero usted quiere mantener un sentido de anticipación. ¿Cómo determina usted su estado de incompleto?

**FBC:** ¡Esa es una buena pregunta y no puedo darle una respuesta fácil! Yo diría que después de predicar ocho de mis diez sermones, regreso y me escribo notas a mí mismo: "Fui demasiado lejos", "no fui demasiado lejos". ¡Si estoy predicando a un grupo que es bíblicamente avisado, y son cristianos dedicados, tengo que llevarlos adelante por un sendero inductivo, y pronto los encontraré delante de mí y sentados en el pórtico, esperando! Otro grupo dice: "Siga adelante, por favor díganos lo que usted está tratando de decir, para que podamos ir a la cafetería". De modo que su pregunta es pastoral, así como teológica y homilética. Usted no quiere frustrar a las personas; no quiere formular noventa y nueve preguntas y luego sentarse. Si usted hace más de una pregunta, ya hizo demasiadas. Usted hace una misma pregunta varias veces, algunas de ellas muy destacadas, pero mantiene el enfoque. No permita que sus oyentes cacen conejos por doquier, y luego se vayan a sus casas diciendo: "No sé qué es lo que el predicador trató de decir".

**DM:** Parecería que con la predicación inductiva, es particularmente importante reconocer las pistas no verbales de sus oyentes. De alguna manera usted tiene que mantenerlos allí mismo, en el filo del descubrimiento. ¿Cómo logra usted eso?

**FBC:** A medida que usted predica, analiza a sus oyentes. A veces hace una pausa, lo que yo llamo "detenerse y sentarse en una banca un minuto". Usted puede decir, mientras habla, si está haciendo progresos o no. En ocasiones usted se lanza a lo profundo. Ellos no pueden nadar. ¿Entonces qué hacer? Regre-

sar es tan peligroso como seguir adelante. ¡Yo, por lo general, tengo un plan B de emergencia!

**DM:** Si un pastor quiere explorar el método inductivo, ¿qué le sugeriría?

**FBC:** La mayoría de la gente que sigue el método inductivo, sólo son inductivos hasta cierto punto. Luego, cerca del fin del sermón, comienzan a formular algunas conclusiones. Es algo así como una apertura inductiva con un cierre deductivo. Y si yo me estuviera iniciando, esa sería la forma en que lo haría. De hecho, yo haría una práctica, en el sentido de que la construcción de mi sermón llegara a ese resultado.

**DM:** En otras palabras, dejaría gentil-

*De alguna manera  
usted tiene que  
mantenerlos allí  
mismo, en el filo del  
descubrimiento.*

---

mente saber a sus oyentes que usted estará esperando una participación más activa de ellos cuando escuchen su sermón. ¿Es así?

**FBC:** Sí, es correcto. Esperar más de ellos, pero no hacerlo todo al mismo tiempo. Ellos están aprendiendo a escucharle; y usted está aprendiendo a hablarles. Cuando yo comencé a predicar inductivamente como pastor de una iglesia, la gente acostumbraba decirme a la puerta: "¿Fue eso un sermón? ¡Eso no fue un sermón!" Y yo respondía: "¿Lo siguió usted?" "Sí, más o menos, pero yo no sabía qué es lo que usted estaba haciendo". De modo que en un convivio, decía a la gente: "Yo espero más trabajo de ustedes, amigos. Escuchar es un trabajo difícil. Quiero que ustedes saquen ciertas conclusiones". Trabajábamos juntos y nos divertíamos de lo lindo. Cometí muchos errores,

pero ellos desarrollaron gradualmente su capacidad de pensar acerca de lo que yo decía, pesar sus propios pensamientos y recordar cosas. Aprendí muchísimo.

**DM:** Noto que es usted hábil para hacer reír a sus oyentes. Al parecer, usted fomenta la afinidad y la simpatía, viendo el lado humorístico de las cosas.

**FBC:** La risa sana y oportuna hace eso y mucho más. Unifica al grupo cuando todos ríen juntos. Bien empleada es un factor de liberación tanto para el predicador como para los oyentes. La seriedad de propósitos no requiere pesadez mental. Si usted no da a sus oyentes una oportunidad de relajarse, de reírse, ellos la encontrarán. Pero lo harán en un momento erróneo, cuando usted está tratando de ser serio. ¡En otras palabras, si usted no les permite respirar aire fresco, lo harán en el momento no deseado!

**DM:** Yo le escuché decir que cuando usted predica inductivamente, es bueno planear algunos momentos de descanso para los oyentes. ¿Qué otras sugerencias daría usted a aquellos que quieren mejorar su predicación?

**FBC:** He aprendido que si usted dice algo que realmente es verdadero y sabio, se atesora. Hasta lo niños comprenderán lo que dice, por supuesto en su nivel. La gente volverá y dirá: "He estado pensando en eso". La vida se atesora, y creo que la verdad también. Cuando Jesús hablaba en parábolas, estoy seguro que algunos niños se daban codazos de aprobación, pero no lo entendían como los demás. Y yo pienso que esa es la forma en que debemos predicar. Y finalmente, no trate de recargar demasiado su sermón. Si usted sirve demasiado en el plato, no comerán todo. Y cuando vean que no pueden comerlo todo, probablemente dejen de comer del todo. Sólo diga una cosa; dígalo en muchas formas diferentes. Entretéjalo de diversas maneras en el texto. Una idea es suficiente. ■

---

\*Fred B. Craddock, *As One Without Authority* (Nashville: Abingdon, 1979), págs. 62, 68.

# Y Jesús vino predicando

Jesús es el predicador más grande que el mundo ha conocido jamás. Y sin embargo, sólo tenemos registrados dos de sus sermones completos: El Sermón del Monte (Mateo 5-7) y el Sermón Profético (Mateo 24, 25).



*Bruce Manners es editor de la revista Signs of the Times, en la Signs Publishing Company de Australia*

Podría argüirse que el sermón profético en realidad no forma parte de sus grandes disertaciones, porque la congregación de Jesús estuvo limitada a sus discípulos. Hay, por supuesto, otros discursos o pláticas que Jesús pronunció, extensos como el de Juan 14-17, pero que fueron dados a un nivel más bien personal; y otros breves, que probablemente eran fragmentos de sus grandes sermones, pero no existe el texto completo.

Sin embargo, tenemos mucho del contenido y el estilo de la predicación de Jesús, de modo que podemos aprender tanto como queramos. He aquí ocho características que definen a Jesús como el más grande predicador que haya existido jamás.

## **Predicó el evangelio**

El evangelio fue la primera prioridad en la predicación de Jesús. "Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado" (Luc. 4:43).

Por lo tanto, Jesús fue por todas las aldeas y ciudades, enseñando y "predicando el evangelio del reino" (Mat. 9:35). Él llamó al arrepentimiento (Mat. 4:17); sanó; despidió a quienes había sanado ordenándoles que no pecaran más; alimentó a los hambrientos; realizó maravillas.

Pero la actividad más sobresaliente que él realizó fue predicar el evangelio, las buenas

nuevas del plan de salvación de Dios: "el evangelio eterno" (Apoc. 14:6).

## **Ministró con pasión**

No hay duda que la pasión marcó la vida y el ministerio de Jesús. Cuando vio a María y Marta quebrantadas por la pérdida de su hermano, lloró. Cuando contempló la ciudad de Jerusalén, cuyos habitantes lo rechazaron como el Mesías, lloró. Cuando vio la santidad del templo reducida al nivel de un mercado común, se airó y expulsó a los cambistas y mercaderes de la casa de su Padre.

Compruebe y verifique la pasión que lo caracterizó en Mateo 23. Perciba su ira. Note cuán acertadamente enfocó sus punzantes condenaciones sobre los escribas y fariseos. (Advertencia: hágalo con mucho cuidado, ya sea en el hogar o el púlpito. Jesús lo hizo bien porque conocía el corazón y podía tirar la primera piedra, sin riesgo de equivocarse, pero siempre con amor y sabiduría.)

Jesús sabía que la misión de vida o muerte en la que estaba empeñado, le costaría la vida, pero se entregó por entero a la causa. Este hecho es importante cuando pensamos en su predicación, porque él no usó la palabra para entretener, o probar un punto; predicó para cambiar las vidas de sus oyentes.

Nadie podría decir que Jesús fue un predicador afeminado, que sus discursos eran descoloridos y monótonos. Él era el ser más

**BRUCE MANNERS**



entusiasta, profundo y dedicado. Era la palabra encarnada.

### **Ilustró su predicación**

¿Cuánto escuecía su orgullo que se le recordara, no por la profundidad de su teología, su asombrosa lógica y su dramática presentación, sino por las historias que narró? Jesús siempre tenía en sus labios una historia que contar; las parábolas fueron un maravilloso recurso que él usó en su predicación (Mat. 13:34, 35). Y muchas veces alternaba éstas con una ilustración oportuna.

Mateo 24 es un buen ejemplo de ello. Primero, hay una ilustración que tiene que ver con el Antiguo Testamento: "Como en los días de Noé" (vers. 37). Luego sigue otra de la vida diaria: "Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón haría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa" (vers. 43). Luego está una ilustración que habla de las relaciones entre un empleador y su empleado: el siervo fiel y prudente que seguirá siéndolo, aun cuando su amo esté ausente (vers. 45-51).

En este sermón apocalíptico Jesús habló del fin del tiempo, pero lo hizo mediante historias e ilustraciones. En Mateo 25, que es la continuación del sermón, Jesús formula tres parábolas, y en cada una de ellas afirma la importancia de vivir en consonancia con la espera de su Segunda Venida.

Jesús usó las ilustraciones con talento creativo. Vea en el Sermón del Monte cómo se refiere a sus seguidores como la sal de la tierra y la luz del mundo. Note su comentario acerca de las aves del cielo y los lirios del campo; si Dios cuida de ellos, ¿no cuidará también de usted? En otro lugar usó a un niño para ilustrar el hecho de que debemos llegar a ser como niños si hemos de entrar en el reino de los cielos.

Y, sí, tuvo un gran sentido del humor. Dicha cualidad, muchas veces, difícilmente se logra apreciar en las versiones y culturas occidentales. El humor de su tiempo tendía a usar el juego de palabras, más sutil a veces que el humor de la actualidad. Sin embargo, no se puede negar el uso magistral de la figura de ver una brizna de paja en el ojo de alguien, cuando usted tiene una viga atravesada en el suyo; o aquella de colar el mosquito, mientras es capaz de tragarse el camello.

### **Fue relevante**

Jesús fue más que un gran narrador de historias. Predicó lo que era verdaderamente relevante, y tocaba los corazones. ¿Por qué otra razón habría de seguir viniendo la gente para escucharlo? Fue más que un orador hábil para entretener a sus amigos, más que una rareza que desafiaba el pensamiento religioso de sus días. Él habló de problemas que planteaban preocupaciones reales. Suplió las necesidades de la gente.

Su encuentro con Nicodemo (Juan 3) y con la mujer junto al pozo de Sicar (Juan 4) demuestra que conocía las grandes necesidades de la gente. Y las abordó todas en su enseñanza y predicación. Es por ello que en su sermón de Mateo 24 y 25 hizo más que sólo contestar las preguntas que los discípulos le habían hecho.

### **Trató los asuntos más importantes**

Jesús habló y trató los asuntos de mayor importancia. Leamos una vez más el Sermón del Monte. Las bienaventuranzas trastornaron no sólo el pensamiento popular de sus días, sino de cualquier día. Y hubo más: amad a vuestros enemigos; no juzguéis; sed más justos que aquellos que pretenden serlo. ¿Asuntos sociales? Dad al necesitado (sin fanfarrias); no tratéis el asunto del divorcio con ligereza; amad al colector de impuestos. ¿Qué es verdaderamente importante? "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mat. 6:33).

Consideremos una vez más Mateo 24, 25. El gran tema aquí es la fase final de la práctica del pecado en la tierra y la segunda venida. En esto consiste el evangelio ("y será predicado este evangelio del reino"); es universal ("en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones"); y es apocalíptico ("y entonces vendrá el fin") [Mat. 24:14]. Por lo tanto, estad apercibidos, "velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor" (vers 42). Hay aquí grandes cuestiones.

Jesús habló de asuntos que impactan la vida cristiana, que infunden esperanza aquí y ahora, así como para el futuro. Los predicadores podemos sentirnos tentados a defender nuestro sermón titulado "El turbante de la Biblia", aduciendo que está basado en la Escritura (aun cuando sólo tenga la aceptación de tres bostezos), pero aun así no está ligado

con el tipo de predicación que Jesús utilizó.

### **Fue el predicador completo**

La predicación de Jesús era asombrosamente equilibrada, algo que no sólo es digno de notar sino también de imitar. Él predicó para ayudar a la gente a crecer y madurar. Sus mensajes estaban diseñados para fortalecer, y no sólo para alentar espiritualmente a las personas. Él también se preocupaba por los aspectos sociales de la vida: dar al necesitado, reconciliarse con el hermano, caminar la segunda milla, etc.

Él trajo una nueva moralidad al púlpito. Definió el adulterio como hecho con sólo pensarlo, antes de consumarlo. Vio al misericordioso, no como débil, sino como bendito. Dijo que sólo los puros de corazón verán a Dios.

También su predicación contenía una obvia preocupación por la salud, y practicaba lo que enseñaba. Transitó todos los caminos sanando a los enfermos. Incluso, al descender del púlpito después del Sermón del Monte, sanó a un leproso (Mat. 8:1-4).

Y hubo equilibrio en su predicación apocalíptica. No nos dejó sólo con sombrías advertencias, antes bien aplicó la urgencia de prepararse para la recompensa, en relación con su segunda venida con ilustraciones inteligibles.

### **Fue un predicador basado en la Biblia**

Jesús nos dejó un modelo de predicación. Como seguidores suyos, hemos de predicar como él predicó. Su mensaje debe ser nuestro mensaje. Su autoridad debe ser nuestra autoridad. Su objetivo debe ser nuestro objetivo. No importa cómo lo vistamos, cómo lo ilustremos o cómo lo presentemos, nuestra predicación debe ser absolutamente Cristocéntrica. Ello debería impulsarnos a ir a nuestras Biblias: la Palabra que revela la Palabra. Entonces tendremos consistentemente su vida, el poder de su influencia, y los efectos de su toque divino. Entonces seremos como él: maestro, amigo; entonces tendremos su preocupación y su pasión cuando prediquemos. ■

# Hacia una teología de la mayordomía, el diezmo y las ofrendas

## *La mayordomía y la teología de las ofrendas.*

(Tercera parte)

Ángel Manuel Rodríguez

### INTRODUCCIÓN

El estudio de las religiones antiguas sugiere que en la integración entre los seres humanos y el ser divino, la ofrenda que se llevaba a los dioses era un aspecto constitutivo de la devoción personal. En todo el antiguo Cercano Oriente los seres humanos llevaban diferentes tipos de ofrendas a los dioses, buscando sus bendiciones, protección, perdón y dirección. En la mayoría de los casos se visualizaban las ofrendas como medios de suplir las necesidades de los dioses con el propósito de ganar o mantener su favor.<sup>1</sup> Esta intensa preocupación por presentar ofrendas materiales a los dioses era universal.

La religión bíblica no es una excepción en esta área de la práctica cultural. De hecho, las ofrendas juegan un papel importante en los servicios del santuario del Antiguo Testamento y en el culto cristiano del Nuevo Testamento. Exploraremos en este artículo la riqueza de los materiales bíblicos sobre este tema. En algunos casos prestaremos atención a la terminología empleada para referirse a las ofrendas, pero nuestro interés principal se centrará en los diferentes tipos de ofrendas que se mencionan en la Biblia. Exploraremos las principales ideas teológicas o religiosas que se asocian a esas ofrendas con el propósito de sintetizar los elementos fundamentales de la teología y la práctica de las ofrendas en la Biblia.

### Las ofrendas en el Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento menciona mucho más las ofrendas que el diezmo. En un libro que se interesa en el culto al único y verdadero Dios, las ofrendas tienen un lugar y una función prominentes. El culto y las ofrendas son prácticamente inseparables en el Antiguo Testamento. En lo que sigue discutiremos los diferentes tipos de ofrendas que se mencionan en el Antiguo Testamento.

### Las ofrendas y los sacrificios expiatorios

La expiación y las ofrendas sacrificiales aparecen entrelazadas en el sistema de culto del Antiguo Testamento. Las ofrendas expiatorias por excelencia eran las ofrendas por el pecado (Lev. 4) y por la culpa (Lev. 5), llamadas "ofrendas" en Números 5:9 y 18:8. El término hebreo que se usa allí es *terumah*, sustantivo que proviene probablemente de la raíz verbal *rum*, "ser alto", la cual en una de sus formas verbales significa "donar, poner aparte". Designa un don o una ofrenda que se aparta para el Señor fuera del santuario, y que luego se trae al templo y se la entrega a Dios.<sup>2</sup>

El poder expiatorio de esas ofrendas no radicaba en la víctima sacrificial misma, sino en Dios quien, por su gracia, le asignaba esa función (Lev. 17:11). En otras palabras, la eficacia expiatoria se encontraba en la disposición de Dios a perdonar los pecados de su pueblo (véase Lev. 4:26, 31).

Las ofrendas sacrificiales expiatorias parecieran haber tenido una función limitada. De hecho, su único papel era señalar a Dios como el único que podía expiar el pecado. El Antiguo Testamento mismo testimonia sobre la ineficacia de las ofrendas expiatorias para otorgar perdón, y al mismo tiempo identifica al único medio efectivo de la expiación. David reconoció que su pecado no podía ser quitado mediante las ofrendas sacrificiales (Sal. 51:16). Su única esperanza consistía en confiar en la compasión y el "amor misericordioso" de Dios (Sal. 51:1, 2). Con relación a la redención de la vida humana, ningún sacrificio de animales es suficientemente costoso para lograrla: "Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate (porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás), para que viva en adelante para siempre, y nunca vea corrupción" (Sal. 49:7-9).

Es imposible para los seres humanos

traer una ofrenda al Señor que sea suficientemente costosa como para rescatarse a sí mismos. Dios es el único que podía proveer esa ofrenda, y lo hizo. Isaías previó la obra futura del Mesías quien, aunque rechazado por su pueblo, era la ofrenda expiatoria que Dios proveyó para la redención de los mortales. El Señor "puso su vida en expiación por el pecado" (Isa. 53:10); él llevó el pecado de muchos y fue contado con los transgresores (vers. 12) para declararlos justos (vers. 11).

Lo que ninguna ofrenda humana podía cumplir, la ofrenda divina lo logró. Este tema se desarrolla más ampliamente en el Nuevo Testamento, donde se nos muestra la imposibilidad de que la sangre de las víctimas de los sacrificios quitara el pecado de los adoradores (Heb. 10:4). Sólo mediante la sangre de Cristo es posible esto (Heb. 10:14). Pablo afirma que Dios lo "puso como propiciación por medio de la fe en su sangre" (Rom. 3:25). Cristo mismo interpretó su misión como la de quien da "su vida como rescate por muchos" (Mar. 10:45).

La importancia de una correcta comprensión de las ofrendas expiatorias es fundamental para una teología bíblica de las ofrendas. En primer lugar, se describe a Dios aquí como dispuesto a dar, como un "ofrendante". Esto provee una plataforma teológica para la dadivosidad de los seres humanos. La dadivosidad humana debe seguir el modelo divino de dadivosidad. Si comparamos todo lo que Dios da, su pueblo en realidad le da muy poco.<sup>3</sup> Es importante que entendamos que si Dios espera que le traigamos una ofrenda es porque él mismo dio una ofrenda a favor nuestro.

En segundo lugar, ninguna de nuestras ofrendas cumple una función expiatoria. No poseemos cosa alguna que podamos traer a Dios para ser aceptos por él, y no necesitamos hacer nada, porque Dios ya proveyó la única ofrenda a través de la cual se ha logrado la expiación. Nuestras ofrendas nunca deben ser un intento de ganar la simpatía, el amor o el per-



**dón de Dios.** Esa función es exclusiva e indisputable de la ofrenda de Dios en Cristo por nosotros. Nuestra motivación para dar nunca debería ser el hacernos meritorios delante del Señor. De hecho, lo que hace aceptable nuestras ofrendas es la ofrenda sacrificial del Hijo de Dios que santifica nuestra dádiva.

### Los sacrificios como ofrendas

Aparte de las ofrendas por el pecado y la culpa, hay otras ofrendas sacrificiales que, además de la función expiatoria, tienen también otros propósitos teológicos y religiosos. Dos de ellas son de interés especial para nuestro estudio, a saber las ofrendas quemadas: holocaustos (Lev. 1) y de paz (Lev. 3). Trataremos aquí únicamente el aspecto no expiatorio de esas ofrendas.

#### 1. Las ofrendas quemadas: holocaustos (Lev. 1:3-17).

Ninguna parte de esta ofrenda se daba al sacerdote o al que la traía para ofrecerla; la víctima sacrificial se quemaba enteramente sobre el altar, en una entrega total al Señor (Lev. 1:9). Los eruditos han detectado en este sacrificio una expresión ritual de la disposición de los adoradores a entregar o reconsegrar sus vidas enteras a Dios. Él, como su Señor, tenía derecho total sobre ellos, y esta ofrenda era un acto simbólico de una entrega completa a Dios.<sup>4</sup>

En hebreo se hace referencia a la ofrenda quemada como siendo un *qurban*, "ofrenda", del verbo *qarah*, "venir cerca", "acercarse". Este es un término genérico que se usaba para designar los sacrificios y ofrendas que los israelitas traían al Señor (véase Lev. 22:18; Núm. 7:3, 12-17; 15:4; 31:50). Podía traducirse como "lo que se trae cerca, se presenta, se ofrece".<sup>5</sup> Una ofrenda es, por consiguiente, algo que se transfiere de nuestra esfera a la del Señor; al traerla cerca de él, llega a ser suya.

De interés particular para nosotros es el hecho de que se aceptaban diferentes animales con base a su valor financiero. Se menciona primero al de más valor, un becerro, al que seguían la oveja y el macho cabrío (véase Lev. 1:3, 10). Se podían ofrecer aves como una paloma, o una tórtola (Lev. 1:14).

Aquí podemos hacer dos comentarios. En primer lugar, una ofrenda es algo que cuesta al adorador; se priva de un animal costoso y útil al darlo al Señor.<sup>6</sup> David entendió este principio y rechazó la idea de dar al Señor una víctima que no fuese suya (2 Sam. 24:24). En segundo lugar, Dios no espera que todos den la misma cantidad. Al nombrar las víctimas sacrificiales desde las más hasta las menos costo-

sas, se da a entender que cada cual podía traer algo al Señor. Dios esperaba que algunos trajesen un becerro y otros una oveja o un macho cabrío, según su condición financiera. El más pobre podía traer un ave (véase Lev. 5:7; 12:8).<sup>7</sup> La implicación teológica es que Dios considera especialmente la disposición interior del dador, y que el deseo de adorarlo es más importante que el valor monetario de la ofrenda.<sup>8</sup> La experiencia interna de uno se expresaría al traer al Señor lo mejor que pudiera ofrecer.

Además de la función expiatoria de este sacrificio, se dan otras dos razones para traerlo al Señor. Levítico 22:17-20 describe una ofrenda votiva (ofrenda a Dios por voto o promesa) y voluntaria. La ofrenda votiva se traía en cumplimiento de un voto. Una persona presentaba su petición al Señor y solemnemente prometía dar una ofrenda votiva después de recibir respuesta a la oración.<sup>9</sup> La ocasión en que se traía esta ofrenda era gozosa y la persona expresaba su gratitud al Señor por haber respondido a sus oraciones (véase Sal. 61:8; Nah. 1:15).<sup>10</sup> El holocausto también podía ser voluntario. Era traído al Señor "por devoción, no por obligación o debido a una promesa";<sup>11</sup> era una expresión de amor a Dios.

Basados en los comentarios anteriores, podemos concluir que una ofrenda es una expresión tangible de la entrega plena de una persona al Señor, traída con gratitud y amor. Debía traérsela al centro de culto y ser entregada a los que Dios había designado para recibirla. Se esperaba que se trajese lo mejor que se podía ofrecer según los recursos financieros de cada quien.

#### 2. Las ofrendas de paz (Lev. 3:1-17)

La ofrenda de paz se distinguía del holocausto en varias formas. La víctima sacrificial podía ser una hembra del ganado o el rebaño. Las hembras eran más caras. Se devolvía la mayor parte de la carne de la víctima al adorador para que la comiese en compañía de su familia y amigos (Lev. 7:11-21). Cuando se traía el holocausto, la persona no se beneficiaba materialmente, pero en el caso de la ofrenda de paz sí se beneficiaba. Esto permitía que un grupo de personas viniese a adorar a Dios.

Hay tres tipos de ofrendas de paz: la votiva, la voluntaria y la de gratitud (Lev. 7:12, 16). Todas ellas eran en verdad ofrendas voluntarias. Podían traerse para cumplir un voto o como un acto de devoción personal a Dios, semejante al holocausto. El elemento nuevo es el aspecto de gratitud. El hebreo *todab*, "gratitud", se usa en la Biblia para expresar las ideas de alabanza, gratitud y confesión.<sup>12</sup> Se presentaba la ofrenda después de haber sido librado

de algún peligro. Era el "resultado de un deseo espontáneo de expresar públicamente gratitud personal por las bendiciones que se habían disfrutado".<sup>13</sup> La ocasión debía ser gozosa (Deut. 27:7; Sal. 95:2).<sup>14</sup>

Se introducen aquí un par de elementos nuevos que esclarecen el significado de las ofrendas en el Antiguo Testamento. En primer lugar, esta ofrenda podía ser de beneficio para los que la ofrecían. Como observamos, se devolvía la mayor parte al dador para facilitar la adoración colectiva con los miembros de la familia y los amigos. Todos compartían o participaban de la ofrenda que uno de ellos traía. En segundo lugar, la ofrenda podía ser un medio para expresar gratitud y alabanza a Dios por sus bendiciones y por su poder libertador del mal. Era, en esencia, una expresión de gratitud al Dios de la alianza.

### Otras ofrendas

Varias otras ofrendas se mencionan en el Antiguo Testamento. A la "ofrenda de cereal" se la llama en hebreo *minchab*, y significa "un don, tributo". En Levítico, éste es un término técnico que se usaba para designar una ofrenda hecha de harina fina cocinada o cruda y mezclada en aceite (Lev. 2:1-10). Se la traía al Señor, pero él le daba la mayor parte al sacerdote oficiante.

El término *minchab* designa en el Antiguo Testamento un regalo hecho a un superior que era reconocido como señor o gobernante de la persona que traía el regalo (véase Juec. 3:15; 2 Sam. 8:2, 6). Al traer a Dios un *minchab*, "ofrenda de cereal", los israelitas declaraban en lenguaje ritual que Yahvé era el Señor del pacto y ellos sus súbditos.<sup>15</sup> El hecho de que se trataba de una ofrenda de grano puede sugerir que se reconocía que los frutos de la tierra eran resultado de las bendiciones del Señor.<sup>16</sup> Nótese, sin embargo, que lo que se traía no era el grano sino la harina. Mediante su trabajo el israelita transformaba el grano en harina. Dios y los seres humanos trabajaban juntos, y al traer esta ofrenda se reconocía no sólo la obra de Dios a favor de ellos, sino que a la misma vez le consagraban su trabajo al Señor.<sup>17</sup>

A los israelitas se les requería traer al Señor las primicias o primeros frutos de la tierra (Lev. 23:9-11; Núm. 18:12, 13; Deut. 18:4; 26:1-11). Esta ofrenda era esencialmente una ofrenda de gratitud al Señor usada para el sostén del sacerdocio (Deut. 18:3-5).<sup>18</sup> El hecho de que se la llamaba primicias sugiere que era lo mejor de la cosecha (Núm. 18:12; Exo. 23:19). También indica que Dios estaba primero en la



vida del adorador. Los israelitas no daban de lo que les sobraba.<sup>19</sup> Antes que comenzaran a disfrutar de la cosecha separaban las primicias para el Señor (Lev. 23:14).<sup>20</sup>

Esta ofrenda era un reconocimiento del hecho de que la fertilidad de la tierra estaba en las manos del Señor y que él era “la fuente de la generosidad”<sup>21</sup> y el propietario de la tierra (Deut. 26:10).<sup>22</sup> El énfasis teológico de esta ofrenda está puesto en la bondad del Señor que prometió la tierra y sus frutos al pueblo, y cumplió sus promesas (Deut. 26:3, 8-10).<sup>23</sup> Con alegría los israelitas celebraban la fidelidad de Dios que se manifestaba en el don de la tierra y en la bendición de la cosecha (Lev. 23:11).<sup>24</sup> En este contexto es de especial importancia una referencia a la redención de Egipto, porque ésta precedió al regalo de la tierra que Dios le diera al pueblo, y fue el fundamento sobre el cual basaron las ofrendas que el pueblo traía a Dios (Deut. 26:8-10).

La ocasión cuando se traía esta ofrenda al templo se caracterizaba por el gozo (Deut. 26:11). Era una experiencia colectiva gozosa en la que el pueblo, los levitas y los extranjeros que moraban entre ellos, participaban en la celebración del hecho de que Dios dio todos esos dones. Esta ofrenda era la expresión exterior de una fe profunda en el Señor y de sentimientos de gratitud.<sup>25</sup>

Se requería también una ofrenda de los despojos de la guerra (Núm. 31:29, 41, 52). Se usan varios términos para designar esta ofrenda. Se la llama *mekes*, “obligaciones cúllicas o impuesto” (vers. 28, 37, 41); *terumah*, “don” (vers. 29, 52), y *qorban*, “lo que se trae cerca” (vers. 50). Al compartir los despojos de la guerra con los sacerdotes y levitas, los israelitas reconocían que era Dios quien les había dado la victoria sobre sus enemigos. Por consiguiente, la ofrenda era una expresión de gratitud por la victoria.<sup>26</sup>

Las tres ofrendas que hemos considerado en esta sección refuerzan lo que ya habíamos encontrado con respecto al contexto y significado de las ofrendas en la Biblia, y agregan algunos elementos nuevos. Adoración, gozo y agradecimiento caracterizan a todas las ofrendas, aunque algunas fuesen obligatorias. Se reconoce a Dios como el único que bendice y protege a su pueblo, el trabajo de ellos y a la tierra. Mediante estas ofrendas se alaba a Dios como el Señor de Israel a quien se le debe traer lo primero y lo mejor de la cosecha. Se lo proclamaba como propietario de la tierra que cumplía las promesas que había hecho a su pueblo al bendecirlos con la tierra y los frutos.

### Ofrendas especiales

Una ofrenda especial era aquella que se traía al Señor con un propósito específico. El mejor ejemplo de este tipo de ofrenda en el Antiguo Testamento es la que se recogió para edificar el tabernáculo. El Señor la requirió de cada uno (Éxo. 25:2), y aun así, debía ser una ofrenda voluntaria (36:3). La dádiva debía expresar la gratitud interior en la que lo más noble y elevado de la personalidad del individuo estaba comprometido. Sólo aquellos cuyos “corazones eran impulsados” (*nadab*, “urgir, dar voluntariamente”) a dar debían traer esa ofrenda (Éxo. 25:2; 35:5). Se expresa también la disposición interna en la frase “cuyos corazones se levantaron” (Éxo. 25:21) o “cuyo espíritu se movió” (vers. 29). La petición del Señor debía encontrar una respuesta positiva en el corazón del pueblo, y la encontró. En consecuencia, trajeron como ofrenda oro, plata, bronce, piedras preciosas, hilo, lino fino, pieles de animales, madera, aceite de oliva y especias (Éxo. 25:2-7). Cada uno, hombres y mujeres, trajeron algo de sus posesiones (Éxo. 35:5); de hecho, trajeron más de lo que se necesitaba (Éxo. 36:6, 7). Esta ofrenda especial se llamaba *terumah*, don dedicado a Dios y traído luego al Señor. Se llevaban todas las ofrendas a un lugar principal y se las entregaba a Moisés, quien debía distribuir las y administrarlas para el proyecto anunciado.

Cuando el primer grupo de exiliados estuvo listo para regresar a Jerusalén en el año 539 a.C., sus vecinos les proveyeron de dones, ofrendas voluntarias, para que se usasen en la reconstrucción del templo (Esd. 1:6). En el 457 a.C., Esdras volvió con otro grupo de cautivos. Esta vez el rey, sus consejeros y oficiales, y los judíos dieron un donativo (*terumah*, “ofrenda”) para sostener los servicios del templo (8:25). Esdras guardó registro cuidadoso de esta ofrenda (8:26-30).

Cuando el templo necesitaba algunas reparaciones, se recogía del pueblo una ofrenda con ese propósito. En 2 Crónicas 24:6, 9 esta ofrenda se llama *massetha*. Este sustantivo se deriva del verbo *masa* que significa “levantar, llevar”, sugiriendo que designa una ofrenda como “algo que se lleva a alguien”, en este caso, el Señor.<sup>27</sup> En la época del rey Joás, cuando el templo estaba siendo reparado, se colocó un cofre fuera del templo para recoger esta ofrenda. La Biblia declara que el pueblo traía gozosamente esta ofrenda voluntaria (2 Crón. 24:10).<sup>28</sup>

El Señor requirió una ofrenda especial durante la dedicación del altar y del santuario (Núm. 7). Cada tribu enviaba sus ofrendas (*qorban*, vers. 3) a través de sus representantes.

Éstas consistían en sacrificios de animales, utensilios de oro y plata, harina e incienso, todo lo cual era necesario para comenzar los servicios del santuario.<sup>29</sup>

Tres veces al año los israelitas realizaban un peregrinaje a Jerusalén para celebrar las fiestas de los panes ázimos, de las semanas y de los tabernáculos (Deut. 16:16). En cada una de esas ocasiones se esperaba que trajesen al Señor una ofrenda llamada *mattanah*, “un don”, del verbo *natan*, “dar”, que designa, entre otras cosas, un obsequio dado por un padre a su hijo (véase Gén. 25:6) y el regalo del sacerdocio a Aarón (Núm. 18:7; compárese los vers. 6 y 29). Era, con mucha frecuencia, un obsequio motivado por una buena y generosa disposición de una persona hacia otra (cf. Est. 9:22).

En el contexto de estas tres ofrendas, Deuteronomio 16:6-17 hace varias declaraciones importantes. La primera: “Y ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías” (Deut. 16:16). Las ofrendas ocupan un lugar en el culto colectivo. Cuando el pueblo venía delante de Dios, debía traer algo como testimonio de la recepción de sus bendiciones. Éstas debían ser ofrendas voluntarias (vers. 10), que expresasen el gozo por el cuidado y la protección divinos. El segundo principio: “Cada uno con la ofrenda de su mano, conforme a la bendición que Jehová tu Dios te hubiere dado” (Deut. 16:17). Una traducción literal de la última parte de esta frase sería: “Como la bendición del Señor tu Dios que él te dio”. La cantidad de la ofrenda difería de persona a persona debido a que se basaría en el principio de la proporcionalidad: la cantidad reflejaba cuánto el Señor había bendecido a la persona. El tercer elemento: “...te hubiere dado” (vers. 17), indica que la dádiva divina está primero y hace posible la dádiva humana. El texto implica que Dios da sus bendiciones a cada uno y que cuando una persona viene delante de él, siempre tendrá una razón y algo que dar al Señor (cf. Eze. 46:5, 11).

Es interesante notar que las ofrendas especiales que acabamos de considerar, así como las otras ofrendas, eran requeridas por Dios, y no obstante, debían ser expresiones voluntarias de gozo y gratitud. Pareciera como si Dios estuviese usando el sistema de ofrendas para enseñar a los israelitas cómo expresarle gozo, gratitud y tantos otros sentimientos de devoción. Sorprendentemente, el Señor interpretó la negligencia en traerle ofrendas como un acto deshonesto (Mal. 3:6-8). Esto se debió probablemente al principio de que si Dios bendecía al pueblo, él tenía derecho a una acción de



gracias mediante la cual el pueblo lo reconociese como su Señor. De esta manera los protegía de caer en el odioso pecado de la idolatría. El privarlo de las ofrendas equivaldría a rechazar su señorío sobre ellos y atribuir las bendiciones recibidas a algún otro poder. Aquellos para quienes Yahvé era el único Dios, estaban dispuestos sencillamente a traerle sus ofrendas. Toda ofrenda presupone una firme entrega total y personal. No debiera, por consiguiente, sorprendernos encontrar una conexión entre una reforma espiritual y el incremento de las ofrendas (2 Crón. 31:1, 10-14).

El Antiguo Testamento señala hacia una época en la que los reyes y los poderosos traerían sus dones u ofrendas al Señor (véase Sal. 68:29; 76:11; Isa. 18:7). El término hebreo que designa esta ofrenda es *shay*, "regalo, presente", y apunta a una ofrenda dada por el poderoso y rico a Aquel que se identifica como Señor del universo e invicto en la guerra.<sup>30</sup>

Las ofrendas especiales que hemos discutido parecen enfatizar de una manera especial la importancia de la disposición interior de la persona que le impulsa a dar una ofrenda voluntaria. Esta disposición, acompañada de sentimientos de gozo, gratitud y adoración, asume un cuerpo visible en la ofrenda que se le entrega al Señor. En este acto se reconoce y proclama a Dios como Señor de las vidas de quienes lo adoran y como Propietario de la tierra y de sus frutos. David resumió bien este concepto cuando escribió: "Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos" (1 Crón. 29:14).<sup>31</sup>

## LAS OFRENDAS EN EL NUEVO TESTAMENTO

Hay unas pocas referencias a las ofrendas en el Nuevo Testamento, aunque se usa extensamente el verbo "dar" (*dídomi*). Lo que particularmente impresiona es que alrededor del 25 por ciento de las veces en que se usa el verbo *dídomi*, Dios es el sujeto.<sup>32</sup> Él nos da nuestro pan cotidiano (Luc. 11:3), la lluvia, la cosecha, el alimento (Hech. 14:17), la vida y todo lo que necesitamos (Hech. 17:25). Nos da arrepentimiento (Hech. 11:18), victoria (1 Cor. 15:57), gracia (1 Ped. 5:5), amor (1 Juan 3:1), sabiduría (Sant. 1:5), el Espíritu Santo (Juan 3:34; Hech. 5:32), los dones espirituales (1 Cor. 12:7-10), una herencia (Hech. 20:32), el reino (Luc. 12:32) y la vida eterna (1 Juan 5:4). De una manera especial y única Dios dio a su Hijo (Juan 3:16), el pan de vida (6:32), quien a su vez dio su propia vida en rescate (Mat. 20:28; 1 Tim. 2:6), al entregarse a sí mismo "por nuestros pecados" (Gál. 1:4).

El Nuevo Testamento describe a Dios y a Cristo como los grandes Dadores que enriquecen a los seres humanos mediante su bondadosa gracia. Debido a eso Cristo puede desafiar a sus seguidores a dar generosamente porque ellos recibieron generosamente (Mat. 10:8). El propósito de la dadivosidad cristiana no es suplir las necesidades de Dios, puesto que él no necesita nada (Hech. 17:25). Nuestro dar nos hace más semejantes a nuestro Señor.

## Jesús y las ofrendas

Jesús instruyó a sus seguidores con respecto a la naturaleza y espíritu del verdadero dador. Los evangelios presentan varios incidentes en la vida de Cristo donde se discute este importante tema. Los hemos agrupado aquí bajo diferentes subtítulos.

### 1. Las ofrendas y la grandeza de Jesús

Cuando Cristo nació en Belén, un grupo inesperado de personas le trajo una ofrenda. Ciertos extranjeros vinieron del oriente para contemplarlo y le dieron dones: oro, incienso y mirra (Mat. 2:1-11). Estos "hombres sabios" pertenecían a una clase de gente culta, rica e influyente de oriente llamados *magoi*, "magos". En general se los reconocía como expertos en astrología y en la interpretación de sueños.<sup>33</sup> Mateo entendió que eran hombres instruidos quienes podían identificar las señales del nacimiento de Jesús y al hacerlo, salieron a buscarlo.<sup>34</sup> Habían entrado en contacto con las Escrituras hebreas y creían las profecías mesiánicas que allí se enunciaban (véase Núm. 24:17).

Los magos no vinieron a Jesús con las manos vacías, sino que trajeron con ellos dones para el nuevo Rey. El término *doron*, "regalo, ofrenda", es el equivalente griego del término hebreo *qorban*, que en el Antiguo Testamento se refiere a los dones y ofrendas sacrificiales (véase Heb. 5:1). En este caso particular los tres reyes trajeron ofrendas para honrar al Niño. Habían venido, según sus propias palabras, "para adorarlo" (Mat. 2:2). El acto de adoración podía entenderse como "significativo homenaje y sumisión" al rey mesiánico.<sup>35</sup> Pero en el contexto de Mateo "Jesús es la manifestación de la presencia de Dios (Mat. 1:23), el Hijo de Dios (2:15) en un sentido único, y por lo tanto Alguien que puede ser adorado".<sup>36</sup>

En este pasaje, se asocia la ofrenda o don costoso con los conceptos de adoración, homenaje y sumisión. Tales dones son expresiones tangibles de esos sentimientos y actitudes. Mediante sus ofrendas los magos reconocían la grandeza y superioridad de ese gran Rey de Is-

rael.

## 2. Las ofrendas y las relaciones interpersonales

Jesús, así como los profetas del Antiguo Testamento, no separó la devoción religiosa, que se expresa mediante las ofrendas, de la ética correcta en la interacción social. Una ofrenda reflejaba no sólo un estado de paz con Dios sino también con la comunidad de la cual uno formaba parte. El vivir en armonía con otros era casi un prerrequisito al dar una ofrenda. Esto, al parecer, tuvo Jesús en mente cuando dijo: "Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda" (Mat. 5:23, 24). Una ofrenda nunca expresará el amor y la gratitud a Dios si proviene de un corazón conflictivo y que está en guerra con sus semejantes. Las dimensiones verticales y horizontales de nuestra experiencia religiosa se intersectan en el acto de adoración mediante la ofrenda.

Otro aspecto de este vínculo entre las ofrendas y nuestra relación con otros asoma en la crítica que hizo Jesús a la práctica judía del Corbán (Mar. 7:10-12). Una persona podía consagrar al Señor sus posesiones haciéndolas inaccesibles a cualquier otro miembro de la familia. Al argüir que sería una violación del voto usar dichos recursos para aliviar las necesidades de la familia, en realidad se estaba descuidando a los padres,<sup>37</sup> y violando uno de los mandamientos. El principio ejemplificado aquí parece ser el de la responsabilidad para con nuestras familias, puesto que el cuidado de ellos y el deber de suplir sus necesidades son parte de nuestra experiencia cristiana.

### 3. Las ofrendas y la entrega al Señor

El dar una ofrenda a Dios no es evidencia automática de nuestra entrega indivisa al Señor como personas. La viuda pobre trajo una ofrenda voluntaria al templo posiblemente como una expresión de gratitud y amor a Dios (Luc. 21:1-4). El rico también trajo ofrendas voluntarias. Jesús comparó y evaluó su dádiva y consideró la ofrenda de la viuda como una verdadera ofrenda. Sus ojos percibieron que el rico daba "de lo que le sobraba; pero la viuda dio de lo que no tenía".<sup>38</sup> Ambos dieron para el sostén de los servicios del templo; pero para el rico, una ofrenda tal era una formalidad religiosa que podía satisfacerla con un mínimo, una muestra, no de lo que podía dar, sino de lo que estaba dispuesto a dar. No era una expresión genuina de entrega personal a Dios.

Esto reafirma un principio que se en-

cuentra en el Antiguo Testamento y en algunos lugares del Nuevo Testamento: no es la cantidad dada, sino el grado o nivel de entrega y dedicación al Señor lo que hace aceptable la ofrenda delante de Dios. La viuda quiso dar una ofrenda y trajo lo único que tenía, dos monedas de poco valor, confiando en que Dios proveería para ella. Su dádiva se basaba en una decisión; de hecho, se basaba en una lucha de fe, en la que prevalecieron su amor y gratitud a Dios. Esta fe provenía de las profundidades de su ser. Para el rico, el dar no tenía ningún significado profundo, y era una experiencia trivial, una formalidad en la cual la fe en Dios estaba ausente.

### Las ofrendas y la verdadera benevolencia

Lo que acabamos de decir sugiere que la verdadera benevolencia es más que compartir o dar. Tiene que ver con la condición interior de la persona, la fuerza espiritual de su amor a Dios. Este entendimiento erradica el egoísmo del acto de dar. Buscar reconocimiento propio mediante nuestras ofrendas es totalmente incompatible con la verdadera benevolencia. Jesús afirmó claramente que debemos dar sin esperar recompensa alguna de otros, por consiguiente, nuestra dádiva debe ser silenciosa y secreta (Mar. 6:1-4). Él nos prohíbe llamar la atención a nuestra benevolencia<sup>39</sup>, puesto que es una "transacción" privada entre el individuo y Dios. Jesús rechaza el egoísmo como motivación para dar porque corrompe la ofrenda. La benevolencia no se realiza ante otros; tiene lugar "delante de Dios quien... la hará pública, la recompensará, y castigará las obras secretas en el juicio final".<sup>40</sup> La dádiva debe provenir de un corazón dispuesto a dar y debe llegar a ser una respuesta natural de amor a Dios y de fe en él (Luc. 6:30). No es menos que una expresión de negación propia hecha por amor al reino de Dios.<sup>41</sup> Cuando se da una ofrenda con este espíritu, se transforma en un reflejo, en la esfera humana, de la dadivosidad inconmensurable de Dios (véase Mat. 10:8; 8:4).

### Las ofrendas y el ministerio cristiano

Jesús dijo a sus discípulos que es una responsabilidad de la comunidad de los creyentes proveer para sus necesidades: "El obrero es digno de su alimento" (Mat. 10:10). El término traducido "obrero" es *ergátēs*, que se usa en el griego secular para designar a una persona que trabaja por salario.<sup>42</sup> En algunos casos se usa en el Nuevo Testamento para referirse a

los apóstoles y maestros (véase 2 Tim. 2:15). Digno parece reforzar la idea de que la persona debía recibir un pago apropiado.<sup>43</sup> Mateo llama al pago *trophé* (literalmente "alimento"), que en este contexto podría traducirse como "sostén"<sup>44</sup> o "salario". El pasaje paralelo en Lucas 10:7 usa la palabra *misthos*, "salario, pago". Es de esta declaración de Jesús que la iglesia deriva su autoridad para apoyar el ministerio evangélico mediante las ofrendas de los miembros de la iglesia.

Las enseñanzas de Jesús sobre las ofrendas ponen el énfasis principal en la motivación a dar. El culto ofrece la oportunidad de dar ofrendas de homenaje y sumisión, a través de las cuales se reconoce el señorío de Cristo.

*Nuestros dones y ofrendas debieran provenir de un corazón lleno de gratitud y amor, cuya principal preocupación es la promoción del reino de Dios.*

Nuestro dar, por consiguiente, como una expresión de nuestra entrega plena a Jesús basada en la fe y confianza en él, es una decisión del corazón y no una formalidad. Cuando damos no estamos motivados por un deseo de reconocimiento propio, puesto que el egoísmo y la ofrenda aceptable son incompatibles. Nuestros dones y ofrendas debieran provenir de un corazón lleno de gratitud y amor, cuya principal preocupación es la promoción del reino de Dios. Tales personas están en paz con los demás y proveen para las necesidades de sus familias. Las ofrendas deben usarse en la iglesia para promover su misión.

### Pablo y las ofrendas

En el Nuevo Testamento, Pablo, más que ningún otro escritor, es el que aborda la teología de las ofrendas. Lo hace en tres contextos principales. El primero, tiene que ver con su renuencia personal a aceptar ofrendas. El segundo, revela su reacción ante las ofrendas

que le enviaron y que él no pidió ni esperaba. Y el tercero, tiene que ver con los pasajes relativos a la colecta para los pobres de Jerusalén.

### 1. La renuencia de Pablo para aceptar ofrendas

Pablo rechazó su derecho al sostén financiero de su ministerio de parte de los miembros de la iglesia. Escribiendo a los tesalonicenses enfatizó el hecho de que él trabajaba para ganarse el sustento y no aceptaba ofrendas de ellos. Declaró específicamente: "No porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis" (2 Tes. 3:9). Pablo justifica su decisión diciendo que desea establecer un ejemplo para los que no están dispuestos a ganar su sustento.<sup>45</sup> Otra razón que lo llevó a buscar su propio sostén financiero fue para demostrar que no era avaro (que acumula dinero por el placer de poseerlo, y no lo usa), [1 Tes. 2:6-9; cf. Hech. 20:33-35].<sup>46</sup> A veces Pablo sentía que el aceptar dinero podía volverse un obstáculo en la predicación del evangelio, lo cual da a entender, probablemente, que no quería dar la impresión de que se estaba aprovechando de la iglesia (véase 2 Cor. 11:9; 12:14-18).<sup>47</sup>

Sin embargo, Pablo sabía que tenía derecho a que la iglesia lo sostuviera financieramente (2 Tes. 3:9). En 1 Tesalonicenses 2:6, dice: "Aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo". Defiende este derecho enfáticamente en 1 Corintios 9:1-18. Arguye que como apóstol tiene los mismos derechos que los otros apóstoles, derechos que los corintios les habían reconocido a éstos.<sup>48</sup> Él emplea varias ilustraciones basadas en el sentido común para justificar su derecho apostólico para el sostenimiento de las iglesias: el servicio militar de sostén propio es prácticamente inimaginable; un granjero tiene la libertad de comer de las uvas que plantó; y un pastor tiene el derecho de beneficiarse de la leche de su rebaño (vers. 7).

Pablo apela también a la autoridad del Antiguo Testamento citando Deuteronomio 25:4 y concluyendo que "si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material? Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros?" (1 Cor. 9:11, 12). A esto agrega un argumento que toma de los servicios del santuario: los levitas eran sostenidos por el diezmo, y los sacerdotes por el diezmo del diezmo y ciertas partes de las ofrendas de sacrificios que se llevaban al altar (vers. 13). Pablo usa la ley del Antiguo Testamento acerca del diezmo como modelo de dadivosidad cristiana.<sup>49</sup> Según Pablo, la regulación del An-

tiguo Testamento contaba con el apoyo de Jesús mismo: "Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio" (vers. 14). La frase, "así también", establece que la regla del Antiguo Testamento es válida, no sólo para los judíos sino también para los cristianos.<sup>50</sup> El Señor mandó a la iglesia aplicar la misma regla para sostener el ministerio de la iglesia. El verbo "mandar" es una traducción de *diúlasso* que significa "ordenar", "proclamar un edicto".<sup>51</sup> Designa una declaración oficial y normativa, en este caso del Señor.

El rechazo de Pablo de no aceptar ofrendas, no era un rechazo de la práctica bíblica que el Señor apoyó y que había llegado a ser una costumbre aceptada en la iglesia para el sostenimiento del ministerio evangélico (véase 1 Ped. 5:2). Pablo estaba simplemente usando su libertad para proclamar el evangelio sin ocasionarles gastos a los corintios a fin de proteger la integridad de su ministerio apostólico.

## 2. Pablo como recipiente de las ofrendas

No todas las iglesias de los gentiles aceptaron la decisión de Pablo de trabajar en la proclamación del evangelio sin recibir salario. A pesar de su renuencia, las iglesias de Macedonia lo apoyaron mientras estaba en Corinto (2 Cor. 11:9). Es en Filipenses 4:10-19 que Pablo analiza el impacto y significado de la generosidad de los macedonios.

Mientras estaba en prisión, Pablo recibió la visita de Epafrodito, mensajero de las iglesias de Macedonia, quien trajo una ofrenda de las iglesias para él. Pablo discute en la epístola a los Filipenses el significado de esta ofrenda, y establece varios puntos importantes. Primero, la ofrenda de Macedonia era una expresión de preocupación e interés por Pablo como predicador del evangelio (Fil. 4:10). El verbo *froneo*, que se traduce como "estar preocupado", es difícil traducirlo al español. Combina las ideas de pensar y simpatizar, y designa un vínculo emocional<sup>52</sup> que une el intelecto con la voluntad.<sup>53</sup> No significa simplemente pensar acerca de alguien, sino estar sinceramente interesado y dispuesto a hacer algo por esa persona. Este tipo de preocupación busca la oportunidad de expresarse en forma tangible. La ofrenda de los macedonios no era el resultado de un arranque emocional, sino que se basaba en un análisis racional, en el reconocimiento de una necesidad real de alguien a quien se estaba unido emocional y espiritualmente, y con cuya misión podían identificarse. Ellos se preocupaban por Pablo en pensamiento y acción, y la ofrenda era la prueba de esta profun-

da preocupación.<sup>54</sup> Esto sugería que la ofrenda debía ser la expresión de una preocupación seria y de interés en el bienestar de la iglesia y en el cumplimiento de su misión.

Segundo, mediante esta ofrenda los macedonios participaron de las aflicciones de Pablo (Fil. 4:14). Las aflicciones son las pruebas que Pablo experimentaba en la predicación del evangelio. El verbo *sunkoinoneo* está relacionado con el sustantivo *koinonía*, "compañerismo, participación", y significa "participar, compartir con alguien", haciendo posible que ambos tengan comunión y compañerismo.<sup>55</sup> Los macedonios participaban en las pruebas de Pablo, haciéndolas suyas, y privándose a sí mismos de algo para dar una ofrenda. Pablo participó del bienestar de ellos al recibir sus ofrendas. De esta forma se unieron en propósito y experiencia. Las ofrendas llegaron a ser un enlace de simpatía y amor entre los creyentes. El ministerio de Pablo llegó a ser el ministerio de ellos también.<sup>56</sup> Los macedonios se volvieron copartícipes de Pablo en "su encarcelamiento y sufrimiento, aunque estaban a muchas millas de él. En su genuino y profundo sentido de preocupación que se expresaba en una acción constructiva en favor del apóstol, y por consiguiente, en favor del evangelio, habían tomado sobre sí algo de su carga".<sup>57</sup>

Tercero, se acreditó la ofrenda de los macedonios a la cuenta de ellos (Fil. 4:17). Es significativo notar que para Pablo, el valor de esta ofrenda no se encontraba en el hecho de que suplía una necesidad que él tenía, sino más bien en el beneficio que contenía para los macedonios mismos.<sup>58</sup> El crédito, provecho, fruto, en la cuenta de ellos estaba creciendo, incrementándose. Pablo usa una terminología comercial para describir la bendición espiritual que recibían quienes daban. La inversión material produce grandes dividendos espirituales en las vidas de los dadores.<sup>59</sup>

Cuarto, el don que dieron los macedonios a Pablo era aceptable al Señor (Fil. 4:18). El verdadero recipiente de esta ofrenda era Dios, no Pablo. Pablo expresa esta idea al referirse a la ofrenda en el lenguaje del sacrificio: es un incienso fragante, un sacrificio aceptable y agradable a Dios. La ofrenda ha sido removida, por así decirlo, de la esfera de la benevolencia secular a una interpretación de significado espiritual, pues ésta no sólo los une a Pablo, sino que también sirve para fortalecer la relación de los creyentes con Dios. Aquí se establece un principio importante: "Lo que se haga por el siervo, se hace en realidad a Dios mismo" (cf. Mat. 10:40-42). El sostén del ministe-

rio evangélico y de la misión de la iglesia mediante las ofrendas es siempre una experiencia espiritual.

Quinto, la ofrenda de los macedonios testifica que Dios suple las necesidades del dador (Fil. 4:19). Las iglesias de Macedonia no eran ricas en posesiones materiales (2 Cor. 8:2); aun así, dieron. Filipenses 4:19 parecer ser tanto una oración como una declaración, una expresión de confianza en el cuidado de Dios por su pueblo.<sup>61</sup> Aquellos que dan ofrendas no se preocupan demasiado por sus propias necesidades, porque el amor de Dios es suficientemente poderoso para sostenerlos. Al referirse a Dios como el Dador, Pablo está indicando que es allí donde debe localizarse la verdadera motivación para la dadivosidad humana. Dios provee para las necesidades de los macedonios y luego los usa para suplir las necesidades del apóstol.

Pablo aceptó con renuencia esta ofrenda y procedió a informar a los macedonios que la había recibido: "Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia" (Fil. 4:18). Usa aquí otro término del mundo de los negocios. El verbo *apecho*, "he recibido", significa "he recibido en pleno", y funciona como un recibo. En la época del Nuevo Testamento este verbo se escribía sobre un recibo para indicar que se había pagado en su totalidad la cantidad indicada.<sup>62</sup> Aquí, en el versículo 18, "Pablo presenta lo que equivale a un recibo por la ofrenda que la iglesia de Filipos le envió".<sup>63</sup> Esto implica que los que dan una ofrenda deberían ser informados de que ésta fue recibida, registrada, y que fue usada con el fin indicado. Surge aquí el elemento de responsabilidad de parte de los que reciben las ofrendas. Ellos deben dar cuentas del dinero que se les confía.

La ofrenda de los macedonios era una manifestación de un verdadero interés por Pablo y su ministerio apostólico. Fue este interés por él lo que los unió a Pablo en sus pruebas y en el cumplimiento de su misión, y el que también enriqueció sus vidas espirituales, porque la ofrenda era principalmente para Dios y no para Pablo. Su dádiva fue precedida por la dádiva y preocupación de Dios por ellos. Pablo guardó registros adecuados de su ofrenda, y les envió un recibo. ■

(Continuará en el próximo número.)

**Nota:** Las referencias de esta sección aparecerán en el próximo número

# Las manzanas de Dios

**P**ropongo una parábola: Mi iglesia es semejante a la semilla de un árbol de manzano que fue lanzada a un mundo oscuro y peligroso para lograr el triunfo de la germinación.



*Isaac López R. era director de actividades laicas de la Misión de Occidente de la Unión Mexicana del Norte cuando escribió este artículo.*

Desde el principio este árbol representó los sueños más caros de Dios. Todos estuvieron pendientes de su crecimiento, llevando el registro cuidadoso de su desarrollo y orando por el crecimiento de sus ramas. Todo giraba alrededor del sueño de ver los primeros frutos.

Finalmente llegó el día, y nuestro manzano dio su primer fruto. ¡Momento inolvidable! Durante varios años contamos con fiel exactitud los frutos recogidos. Queríamos que todo el mundo supiera de nuestro manzano y conociera nuestras manzanas. Nada podía empañar nuestro avance y el cumplimiento de nuestros sueños.

Pasó el tiempo, ya habituados a lo cotidiano, sin que nadie lo notara y casi sin pensarlo, la cosecha se nos convirtió en rutina; ya no hablábamos tanto de las manzanas, ni del gozo de la primera cosecha. Ahora sólo hablábamos del arduo trabajo que representaba la cosecha y de los cuidados que había que prodigarle al árbol.

Con el tiempo algunos comenzaron a preguntar: ¿Para qué tantas manzanas? Lo peor ocurrió cuando alguien notó que en algunas manzanas, incluso en el árbol, había gusanos. El enfoque del crecimiento y la producción de manzanas cambió radicalmente y pronto todo el mundo estaba hablando de los gusanos. Nuestros informes ya no daban prioridad al número de manzanas cosechadas, sino a la cantidad de gusanos detectados. Era curioso: el árbol seguía produciendo buenas manzanas, pero la mayoría se concentraba en los gusanos.

El árbol de Dios ha producido muchas manzanas. He aquí algunas:

## **Las primeras manzanas**

Nuestra iglesia se organizó en 1863. El principio fue humilde. Primero fueron los 2,300 días y la segunda venida de Cristo, luego el mensaje del santuario, el sábado y el mensaje de salud. Estos fueron los primeros frutos doctrinales

de nuestro árbol. Si bien al principio la iglesia surgió en lugares como Norteamérica, Europa Occidental, Australia y Nueva Zelanda, actualmente la situación ha cambiado y la iglesia tiene presencia en 200 de los 230 países reconocidos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Hace cincuenta años nuestra feligresía era de 600,000 almas; actualmente somos más de nueve millones en el mundo. Hace medio siglo el 37 por ciento de la feligresía estaba en Norteamérica, hoy sólo el 10.1 por ciento se encuentra allí. Cincuenta años antes Latinoamérica tenía el 16%, hoy representamos el 34% de la feligresía total, y junto con Africa somos el 66% de la iglesia mundial. Cada cuarenta y ocho segundos una persona se une a la iglesia y cada cinco horas se organiza una iglesia. En la actualidad contamos con 42,200 iglesias organizadas en todo el mundo. Si nuestras iglesias se distribuyeran equitativamente entre la población mundial tendríamos siete iglesias por cada segmento de un millón de personas o una iglesia por cada 142,000 personas. Nuestra feligresía tiene un promedio de 215 miembros por iglesia en el mundo.

La feligresía ha estado duplicándose cada 11 años. Nuestro índice de crecimiento es de 6.5% al año, mientras que la población mundial crece a un ritmo de 1.6% al año. En 1880 había un adventista por cada 93,000 habitantes; en la actualidad, el promedio es un adventista por cada 660 habitantes. Poseemos el sistema educativo protestante más grande del mundo con más de cinco mil escuelas y universidades. La Radio Mundial Adventista transmite 140 horas diarias en 37 idiomas, con una potencia de 1.35 millones de watts, y recibe más de 100,000 cartas al año.

¿Y qué decir de algunos adventistas célebres? El primer ministro de Uganda, el Dr. Sam-

ISAAC LÓPEZ R.



son Kisekka, es un fiel adventista y anciano de su iglesia. El Dr. Ben Carson, jefe de Cirugía Pediátrica del Hospital John Hopkins, famoso por sus operaciones de cerebro, ha recibido más de 20 doctorados honoris causa. Uno de los más famosos directores de orquesta del mundo, Herbert Blomstedt, director de la Orquesta Sinfónica de San Francisco, es adventista. Ha estipulado en sus contratos, y su agenda está llena hasta el año 2000, que no tendrá ninguna práctica o presentación durante el día sábado. Wintley Phipps, afamado cantante y pastor adventista, ha sido invitado a cantar en la Casa Blanca, a reuniones con Billy Graham y ha estado presente en varios programas de televisión con Diana Ross y Oprah Winfrey.

Otro de los aspectos que llama la atención de nuestra iglesia, sobre todo hoy que está de moda el vegetarianismo y el consumo de mucha agua natural, es el hecho de que nuestro mensaje de salud, predicado durante más de cien años, ha adquirido más validez que nunca. Muchos estudios científicos han demostrado que un estilo de vida libre de tabaco, alcohol, una dieta vegetariana y un programa de ejercicio moderado, produce un promedio de vida 8.9 años más elevado en los hombres y 7.5 entre las mujeres. Esto significa que los adventistas tienen un promedio de vida mayor que la población. Y hay más manzanas.

Unirse a la Iglesia Adventista del Séptimo Día es unirse a una familia de más de nueve millones de miembros en el mundo. Pocos individuos pueden sentirse tan seguros al viajar por el mundo como un miembro de la iglesia adventista. La unidad doctrinal y administrativa y el amor, la camaradería y la amistad cristianas constituyen el elemento unificador de nuestra iglesia mundial.

Otro milagro de la unidad es el hecho de que cada sábado los adventistas se reúnen para estudiar el mismo folleto de Escuela Sabática en todo el mundo. Por ejemplo, si el próximo sábado, usted visita alguna iglesia adventista en Venezuela, Alemania o Japón, estará al corriente con su estudio de la lección porque ellos tendrán el mismo folleto en la mano, en su respectivo idioma, naturalmente. Nuestra iglesia, como ninguna otra, hasta donde sepamos, produce millones de folletos para el estudio de la Biblia adaptados a cada edad y necesidad. La Escuela Sabática demuestra la universalidad de la iglesia.

Por ejemplo, podría decirse que los Luteranos de México no tienen relación administrativa con los Luteranos de otros países; en esencia, son iglesias nacionales. En cambio, los adventistas de México y de otros países somos una iglesia mundial, no una confederación de iglesias naciona-

les.

### ¿Y los gusanos?

Recuerdo cuando estudiaba en la escuela de nivel medio, un maestro se presentó cierto día en el aula con una cartulina debajo del brazo. Nos pidió que tomáramos asiento, luego abrió la cartulina y nos mostró lo que había preparado. En el centro de la misma había un punto negro. El maestro preguntó a la clase:

—¿Qué ven en esta cartulina? Todos respondimos:

—Un punto negro.

El maestro dijo a continuación:

—Así somos los seres humanos, siempre vemos puntos negros en el horizonte, nunca el amplio espacio luminoso.

Esta anécdota ilustra lo que probablemente ocurre en las iglesias en el mundo. Es casi seguro que hay gusanos. De hecho, siempre los ha habido. El crecimiento y el cambio producen movimiento y confrontaciones inevitables, si no necesarios. Recordemos que nuestro Señor dijo: "Imposible es que no vengan tropiezos" (Luc. 17:1).

Nuestra iglesia no podía quedar al margen de este fenómeno. Recordemos sencillamente a Coré, Datán y Abiram que desafiaron la autoridad de Moisés y Aarón, acusándolos de ser los culpables de su permanencia en el desierto. El Dr. John Harvey Kellogg se rebeló contra la iglesia, y profetizó que de seguir así la nave adventista se haría pedazos. Las acusaciones y falsedades lanzadas contra Elena G. de White y sus escritos; las crisis teológicas, como el panteísmo predicado por Kellogg; los rowenitas que afirmaban que Margarita Rowen poseía el don de profecía; el movimiento reformista que surgió durante la Primera Guerra Mundial; los cuestionamientos de Desmond Ford sobre la doctrina del santuario; las acusaciones de plagio de Walter Rea contra los escritos de Elena de White en su libro *The White Lie* (La mentira blanca. Podría traducirse como La mentira blanca, pensando en una fina ironía del autor). Sí, hubo gusanos en la iglesia. Ignorarlo, no sería honesto de nuestra parte; asombrarse demasiado por ello o desanimarse, sería un error peor. Siempre el pueblo de Dios ha sido y es atacado, desde adentro y desde afuera, y creemos que así será hasta el día final. ¿Qué le ha ocurrido a la iglesia con todo ello? Nada. Sigue adelante venciendo y para vencer.

### El equilibrio

Decir que en el árbol sólo hay manzanas sería un extremo. Decir que no hay sino gusanos, sería otro peor. La iglesia no es perfecta. Es evidente que necesita un reavivamiento y una refor-

ma, y está predicho que eso pronto ocurrirá. "Un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades. El buscar esto debe ser nuestro primer trabajo.

"Ha llegado la hora de hacer una reforma completa. Cuando ella principie, el espíritu de oración animará a cada creyente, y el espíritu de discordia y de revolución será desterrado de la iglesia" (*Servicio cristiano*, pág. 53).

Dios está obrando para producir esa reforma en su iglesia, y estamos seguros que la visión no mentirá. Dios siempre ha protegido a su pueblo, y continuará haciéndolo hasta que logre introducirlo en la Tierra Prometida. Dios no ha guiado a su iglesia a través de los siglos porque sea perfecta, sino a causa de las promesas del pacto. Si Dios la ha soportado tanto tiempo, a pesar de las evidentes fallas de carácter que siempre han manifestado sus miembros, ¿hemos de separarnos de ella a causa de los ocasionales gusanos que hallamos en el árbol de Jehová? (Isa. 61:3).

La iglesia se representa como un barco que navega en medio de una tempestad hacia el puerto celestial ¿Hemos de abandonarlo a causa de los problemas suscitados por quienes viajan en él? "La iglesia es la fortaleza de Dios, su ciudad de refugio, que él sostiene en un mundo en rebelión. Cualquier traición a la iglesia es traición hecha a Aquel que ha comprado a la humanidad con la sangre de su Hijo unigénito... A través de los siglos de persecución, lucha y tinieblas, Dios ha sostenido a su iglesia. Ni una nube ha caído sobre ella sin que él no hubiese hecho provisión; ni una fuerza opositora se ha levantado para contrarrestar su obra... Durante los siglos de tinieblas espirituales, ha sido como una ciudad asentada sobre un monte. De siglo en siglo, a través de las generaciones sucesivas, las doctrinas puras del cielo se han ido revelando dentro de ella. Por débil e imperfecta que parezca, la iglesia es el objeto al cual Dios dedica en un sentido especial su suprema consideración" (*Hechos de los apóstoles*, págs. 11, 12).

Mientras avanzamos hacia la Tierra Prometida, mantengamos los ojos fijos en el Capitán del barco. Mantengamos firme nuestra profesión y miremos confiados hacia el futuro, hacia el momento cuando nos encontraremos con Dios, como lo describe Juan en Apocalipsis 21:2: "Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido". ■

# ¿Cómo puede el estudio de la Biblia establecer una diferencia en mi vida?

**P**ero éstas se han escrito para que creáis” (Juan 20:31). LA BIBLIA DICE A CADA UNO: “¡AQUÍ ESTOY! ¡EN MÍ ESTÁ LA POSIBILIDAD DE SIGNIFICADO PARA TU VIDA! ¡DESCÚBRELO!” –*Dorothy Jean Furnish*

*El Dr. V. Bailey Gillespie es profesor de Teología y Personalidad Cristiana y director ejecutivo del John Hancock Center for Youth Ministry, en la Universidad de La Sierra, La Sierra, California, Estados Unidos.*

El Señor ordena a Josué y le dice: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. Mira que te mando que te esfuerces y seas muy valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas” (Jos. 1:8, 9). Así Dios comisionó a Josué que guiara a los hijos de Israel a la Tierra Prometida. Un asunto vital concerniente a este desafío fue involucrarse en la revelación de la voluntad de Dios.

¿Por qué instó Dios a Josué a que recordara las palabras escritas de la Biblia? La ley –Torah– debía ser la “Biblia” de Josué, y prosperaría y alcanzaría éxito si aprendía a meditar en ella.

Harvey Cox comparte el siguiente relato:

Cierta vez, al parecer, el gran maestro jasídico Levi- Yitzhak de Berdichev estaba dirigiendo a su congregación en Rosh Hashanah, el día del Año Nuevo judío. Sin embargo, para su gran tristeza, notó que aunque el cuerno de carnero había sido tocado con entusiasmo, ni su sonido penetrante ni las oraciones del pueblo estaban ascendiendo como debían. El rabino escuchó a su congregación ansiosamente. Finalmente vio que lejos, en la parte posterior, estaba un niño pastor con una mirada de turba-

ción. Cuando el rabino le preguntó por qué estaba afligido, le replicó que aunque se había esforzado por aprender el alfabeto, las letras hebreas en orden, no había aprendido a orar. El rabino pensó por un momento. Entonces le aconsejó al niño simplemente que siguiera repitiendo las letras vez tras vez. Dios, le aseguró, las arreglaría en las palabras convenientes. El niño dio muestras de incredulidad o escepticismo. Pero siguió el consejo y empezó a repetir las letras del alfabeto vez tras vez. Entonces el rabino, al mirar a su alrededor, notó que las oraciones, no sólo del niño pastor, sino de toda la congregación, se elevaban al cielo junto con el sonido de las trompetas.<sup>1</sup>

Este relato rabínico alude al mismo asunto. Si hacemos algo, Dios contesta de alguna manera. Declaraciones como éstas en la Biblia me han causado preocupación. ¿Promete Dios hacer algo cuando por nuestra parte también hacemos algo? Pasajes como éstos son legión en el Antiguo Testamento. Pero esto no es una suerte de proceso descuidado y cambiante. Yo hago esto; Dios hace aquéllo. Esta es la fórmula tipo. Estas declaraciones están formuladas más a menudo en un contexto de relación de pacto.

En el Antiguo Testamento el pacto era un acuerdo, una promesa, pero no era semejante a las que celebraban los hombres. En nuestro mundo, lo que frecuentemente determinamos

**V. BAILEY GILLESPIE**

es lo que queremos obtener. Pero estas promesas están formuladas en el contexto del modelo de otro mundo. El mundo de Dios funciona sobre la base de la gracia y el amor. El pacto del Antiguo Testamento no era entre iguales. Dios establece su pacto por un acto previo de amor y compasión. "Yo te he elegido a ti", dice Dios. "Extendí mi manto sobre ti. Cubrí tu desnudez. Te di juramento y entré en pacto contigo. Y fuiste mía", registra Ezequiel. Esta es una actividad inusual para Dios. Nuestra obediencia debe ser siempre en respuesta al tierno amor de Dios.

### **El estudio de la Biblia establece la diferencia**

No es el libro lo que establece la diferencia, es la persona con quien nos encontramos en el libro. Frecuentemente consideramos las mismas páginas de la Biblia como especiales. Se nos ha enseñado a respetar el libro, a tratarlo con cuidado y valorizarlo. Pero en realidad, el libro es sólo un libro. Sin embargo, ese mismo libro nos señala a una persona que es la fuente de todo poder y fortaleza.

Cuando estudiamos, somos confrontados con los desafíos que prueban nuestros valores. Cuando encontramos al pueblo de la Palabra, comprobamos que algunos, según su forma de vida, realizan buenas o malas elecciones. Aprendemos las consecuencias de las decisiones que afirman la vida o la niegan mientras pasamos tiempo con cada uno de los personajes bíblicos.

No es sólo tener el libro lo que establece la diferencia en nuestra vida. Es la persona que encontramos en él. Las vidas de los hombres y las mujeres de las Escrituras son fielmente registradas por alguna buena razón. Siempre enseñan algo. Las victorias enseñan aspectos específicos. Las páginas de la historia, cuando hojeamos las frágiles páginas de nuestra Biblia, nos muestran algún propósito especial. Una cosa única acerca del cristianismo y, en realidad, de todas las religiones monoteístas, es que el tiempo avanza en dirección a una conclusión significativa. No hay evidencia de períodos cíclicos de tiempo que den base para la doctrina de la reencarnación. El cristianismo ve la historia en forma lineal, en continua progresión y en dirección al cumplimiento de un propósito. Como expresó un estudiante: "La vida es como una fila de personas que van al comedor. En algún punto hay un cajero que controla las entradas y los tickets".

Los adventistas proponen la historia como el desarrollo de un gran conflicto. A través de él vemos a todos los personajes que intervienen en el drama de la salvación. Los buenos y los malos en bandos antagónicos. Los testimonios de

ambos lados. Las pruebas de fuerza, no como en los antiguos mitos griegos cuando los dioses probaban a los seres humanos. La historia, desde la perspectiva cristiana, avanza en dirección a un acontecimiento espectacular. Comenzando desde antes de la creación (Juan 1) y avanzando a través de las escenas de la primera realidad de la muerte causada por el pecado en la tierra (la historia de Caín y Abel), vemos que la dirección y el movimiento se centran en la venida de Dios a este mundo mediante su Hijo amado, Jesucristo.

La historia de conquistas, libertades, tribulaciones, lides y éxitos, todos apuntan a la venida de Cristo que salva y domina la historia. El santuario con su incensario, su música, sus vestimentas, sus muebles, etc., dirige la mente hacia el poder salvador de Dios en la muerte de Cristo por nuestros pecados. Aun el altar del sacrificio (o del holocausto) dirige a los creyentes del Antiguo Testamento a enfocar el acto divino de gracia y salvación.

De las ciudades de refugio que aparecen principalmente en el libro de Josué, señalando la naturaleza del perdón de Dios, pasando por las lágrimas de la mujer junto al pozo (indicando que los samaritanos están incluidos en el reino de Dios), y llegando a los actos de bondad del Mesías, descubrimos que Jesús es la figura central que enseña. El mueve toda la historia.

¿Y qué podemos decir del libro de Apocalipsis? ¿Quién es el comienzo y el fin de la historia? ¿Quién camina entre las iglesias? ¿Ante quién, finalmente, se inclinan las naciones, las tribus, las lenguas y los pueblos? Jesús es el centro de la historia. Jesús es la historia. De modo que no es el libro lo más importante; es la persona del libro quien merece nuestra consideración y asegura nuestro éxito espiritual.

### **La actitud es crucial**

No es el mensaje lo que establece la diferencia. Es el compromiso o pacto con lo que la Biblia enseña. A veces nos quedamos admirados con las informaciones que encontramos en la Biblia. A veces nos rendimos ante los expertos que explican la Biblia. Recuerdo a un evangelista que tenía la reputación de ser un entendido en las Escrituras: citaba a voluntad muchos pasajes de las Escrituras, y siempre finalizaba las preguntas de todos con un "Así dice Jehová". El problema fue que, a medida que crecía y avanzaba en mis estudios, encontré que él no era muy cuidadoso con los principios del estudio de la Biblia. A veces abusaba del contexto, citaba los textos muy parcialmente, ignoraba el propósito del escritor sagrado y frecuentemente usaba

incorrectamente los pasajes. Recuerdo que me quedaba pasmado cuando él citaba textos con tanta facilidad. Ahora me doy cuenta de que es posible, aun con abundante información, manipular el texto para que sirva a nuestros propósitos teológicos o psicológicos.

Conocer las palabras del texto siempre es bueno, pero no podemos hacer una reflexión cuidadosa a menos que estemos familiarizados con los pasajes. Sin embargo, lo que establece la diferencia en nuestra vida es el compromiso de vivir de acuerdo con lo que aprendemos de la Biblia. Todo lo que logramos memorizar, puede no servirnos de inspiración, ésa que buscamos para madurar en la vida de la fe.

Hemos visto anteriormente que cuando nos encontramos con la pregunta, ¿y entonces qué?, al final de un estudio bíblico, ella nos exige buscar el sentido de un texto y, además, nos lleva a comprometernos con sus consejos. Esta es la práctica que necesitamos para el cambio de vida. Buscar el "propósito de transformación" -no sólo de información- de un texto es lo que nos motiva a seleccionar los textos bíblicos que causan impacto en nuestra vida.

Trata de lograrlo. Selecciona un texto para leer. Después de haberlo estudiado, concluye tu sesión con la siguiente sentencia: "Si tomo seriamente este texto, ¿cómo impactará... " (aquí se puede llenar el espacio con las frases: "mi familia", "mis elecciones", "mis valores", "mis creencias", "mis acciones", etc.)?

El compromiso viene cuando reconocemos la importancia de algo. Ahora, teológicamente hablando, sabemos que la Biblia es una autoridad imprescindible en nuestra vida. El razonamiento lógico avanza en esa dirección. Si hay Dios, este Ser procurará comunicarse con su creación. Es importante conocer toda revelación de Dios. Como la Biblia es una revelación específica de la voluntad de Dios en forma escrita, la información contenida en ella está allí por alguna razón. Y, por extensión, dicha información llegará a ser fundamental para entenderla y dejarnos guiar por su mensaje. Lógicamente, entonces, su importancia y calidad única demandan atención, compromiso y acción.

Es relativamente fácil llegar a esta deducción lógica, pero es más difícil ponerla en práctica. No entregamos nuestra lealtad fácilmente. Tenemos que ser inspirados, y a menudo motivados, para llevar nuestros compromisos a la acción. Esto es lo hermoso en las Escrituras. Mediante las historias de la Biblia aprendemos cómo otras personas cumplieron con el llamamiento de Dios en sus vidas. Vemos los resultados del compromiso llevado a la acción. Com-

probamos tanto el lado positivo como el lado negativo de los compromisos. Por ejemplo, vemos a Pedro, Santiago, Juan, Nehemías, Débora, Rut y Dorcas respondiendo a los desafíos de la fe. Sus respectivas historias y elecciones nos ayudan a distinguir nuestros propios compromisos. Esto es muy importante en nuestro estudio de la Palabra de Dios. Es la comprensión espiritual que recibimos mediante el estudio que avanza hacia un serio compromiso personal.

### **No es lo que conocemos lo que cuenta**

No es el conocimiento que hemos adquirido lo que establece la diferencia en nuestra vida, sino la aplicación de lo que comprendimos a nuestra vida práctica y cotidiana.

Hay muchas cosas que aprender en la Biblia. Recuerdo que cuando era joven, los miembros de la escuela sabática de los jóvenes nos reuníamos el sábado de tarde en casa de Clark y jugábamos al “Bolo bíblico”. Este juego demandaba demostrar nuestros conocimientos acerca de incidentes comunes e historia. Lo ganaba usualmente mi amigo, que tenía una memoria casi fotográfica. Yo salía muy descorazonado con mi reservorio de información bíblica. Mi conocimiento no creció tanto como para conocer todas las historias y todos los nombres de la Biblia. Nombres como Abiú, Taré, Micaía y Sisac eran difíciles de recordar, ya no digamos saber lo que hicieron en la historia. Más tarde, cuando tuve tiempo de entenderlos en su contexto histórico y memorizar su contribución a la historia de Dios, me resultó mucho más fácil. Me he dado cuenta que mi vida espiritual está en proporción directa al tiempo que paso en asegurarme de entender el texto y no sólo de conocer los hechos contenidos en él.

No puedo subrayar lo suficiente cuán importante es saber cómo aplicar el mensaje bíblico a nuestra vida personal. Se alcanza la victoria cuando entendemos cómo obtuvieron el triunfo los personajes de la Biblia, no sólo de que ellos salieron victoriosos. Por ejemplo, entender el mensaje de las 7 iglesias del Apocalipsis es más significativo para mí cuando me coloco a mí mismo como si estuviera íntimamente entretejido en la visión de Patmos de Juan. Puedo ser uno de los tibios. Puedo perder mi primer amor.

La investigación acerca de los adultos de la iglesia nos da indicios de lo que quieren dichos miembros. Ellos clasifican 10 cosas que desearían conocer o aprender, o contar con alguien que se los pudiera ofrecer. Conocer la Biblia está en el puesto número 1. Pero buscando res-

puestas posteriores, notamos que no se trata sólo de aprender acerca de la Biblia, sino de conocer cómo podía ser relevante el conocimiento de la Biblia para la vida práctica.

Hay una forma especial de estudio de la Biblia que no hemos mencionado anteriormente. Ella puede aplicarse a esta discusión de un modo personal. Es el Método Relacional. En este método, el estudiante siempre plantea preguntas importantes. Cada vez que se estudia un pasaje, se ven los hechos y se resaltan los personajes de la historia, pero se orientan hacia las partes prácticas y personales del texto. Por ejemplo, cuando estudiamos el pasaje acerca de “orar sin cesar”, nos ponemos en la situación del texto y vemos cómo su mensaje nos ayuda en nuestra situación actual. Podemos plantear preguntas semejantes a las siguientes:

*Instrucciones:* Tomemos la frase bíblica: “Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán” (Isa. 40:31).

Formula las siguientes preguntas:

*Asignación:* ¿Cuáles son las situaciones en tu vida que representan los problemas aludidos en este pasaje? ¿Qué dice realmente en su contexto?

Veamos otro caso. Ahora, pregúntate: ¿Qué significa en mi vida, mi trabajo, mi familia, ser “reparador de muros caídos”?

El Método Relacional de estudio de las Sagradas Escrituras implica que la situación contemporánea —sus sentimientos, problemas, desafíos y temores— ayuda a dar un nuevo contexto donde el consejo del texto pueda inspirarnos. Esto no es difícil de hacer. Debes procurar hacer una aplicación relevante y, al mismo tiempo, mantenerte leal al texto.

A menudo, este método de estudio de la Biblia es criticado porque parece olvidar el sentido original del texto; pero recuerda, este método empieza con una exposición clara y cuidadosa del texto. De otra manera no sabrías cómo aplicarlo.

### **No es el pueblo, sino sus victorias**

No es el pueblo del libro lo que establece la diferencia en nuestra vida. Son sus victorias y fracasos los que nos ayudan. Los teólogos reconocen el poder de la forma de relato que permite la aplicación personal inspiradora. Después de todo, si Pedro fracasó y fue perdonado, también nosotros podemos tener esa misma oportunidad. Si David fue tentado y encontró perdón y ayuda, puede ser suficiente para que otros también reciban lo mismo. Si Moisés pecó, es posi-

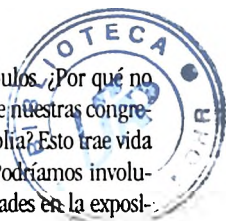
ble que haya también auxilio para los líderes modernos.

Podemos dejarnos abrumar con los detalles de cualquier relato. Aunque es verdad que debemos estar inmersos en el contexto cultural de la Biblia para comprender muchas situaciones e historias registradas en ella, puede llegar a ser una fuente de frustración cuando no tenemos tiempo para identificar esos aspectos de la historia o para investigar el contexto como nos gustaría. Esta es la razón por la cual en nuestro estudio personal debemos aprender a definir el propósito de la narración. Después de pedir a Dios que nos guíe en nuestro estudio, debemos confiar en que nuestro Señor nos ayudará a conmover nuestros corazones mientras estudiamos. Recordemos, a estas alturas, la historia que registramos en la introducción. Sólo cuando Dios está incluido en el proceso, la historia adquiere significado, de acuerdo con la tradición judía.

Por esta razón, las victorias y los fracasos y desafíos registrados en las historias de nuestra Biblia son tan importantes como actuales. Pero me dirás que son muchas historias. Sí. Así están todas registradas en la Palabra de Dios por alguna buena razón. Piensa en todas las historias que pudieron ser incluidas. Cuanto más nos familiarizamos con la Biblia, más notamos las brechas en la historia. Las que están, aparecen por alguna razón. Lo que sobrevivió en la historia del mundo y encontró un lugar en la Palabra, es porque nos enseña algún aspecto importante del carácter de Dios y su voluntad para todos los seres humanos.

Sí, Jesús fue traicionado en el huerto de Getsemaní. Fue probablemente en el área de ese huerto donde eran presionados los frutos de los olivos, donde la gente se protegía del pesado rocío en cuevas de piedra. Pero, mientras el hecho histórico es importante para comprender el significado original del texto, la comprensión espiritual es imprescindible para entender el relato de la traición de Jesús consumada por Judas. Pensemos acerca de lo que hizo Judas, un seguidor de Cristo durante los años de su vida pública: olvidó las enseñanzas del Maestro y se volvió a su propio yo. Consagra un momento de reflexión acerca de los sentimientos que te dominarían durante aquella noche oscura. ¿Cómo serían destrozadas tus esperanzas al ver el descorazonamiento en los ojos de Jesús cuando su propio amigo le besa en la mejilla en un acto de traición? Medita por unos momentos acerca de las acciones de los que rodean a Jesús durante este momento estremecedor en la pasión de Cristo.





La historia es importante, pero las acciones, las actitudes y los sentimientos registrados son poderosos. El mensaje—el aspecto básico del relato—es lo crucial. Y, creo, que al desarrollar este proceso es cuando la Biblia empieza a cobrar vida. Las historias llegan a ser reales y personales.

Sí, todos esos acontecimientos ocurrieron hace mucho tiempo. Pero las historias son tan reales como hoy y ayer. Y el dominar su significado cambia nuestra vida.

Bill McNabb y Steven Mabry comparten una nueva visión a la luz del Sermón del Monte.

Entonces Jesús llevó a sus discípulos  
a la montaña y,  
juntándolos a su derredor, les enseñaba  
diciendo:

"Bienaventurados los pobres en espíritu;  
bienaventurados los misericordiosos;  
bienaventurados los que tienen sed de justicia;  
bienaventurados los que sufren; alegraos y  
regocijaos,  
porque vuestra recompensa es grande  
en el cielo".

Entonces Simón Pedro dijo: "¿Se supone  
que sabemos esto?"

Y Andrés dijo: "¿Tenemos que escribir todo esto?"

Y Santiago dijo: "¿Tenemos que ser probados  
en esto?"

Y Felipe dijo: "No tengo papel".

Y Bartolomé dijo: "¿Tenemos que conocer  
todo esto?"

Y Juan dijo: "Los otros discípulos no  
supieron esto".

Y Mateo dijo: "¿Puedo ir al baño?"

Y Judas dijo: "¿Qué tiene que ver todo esto  
con la vida real?"

Y Jesús lloró.<sup>2</sup>

### Y ahora ¿qué hay con eso?

Leer es una actividad tan pasiva que a menudo no satisface nuestras necesidades. Probemos experimentar con métodos creativos de estudio y lectura que puedan beneficiarnos a nosotros personalmente, a la iglesia en general y a nuestra familia en particular.

Cuando era joven asistía a una iglesia que sabía cómo cuidar de su juventud y orientarla en el proceso del aprendizaje religioso. El estudio de la Biblia no siempre fue pasivo. Los alumnos de las escuelas públicas y de las instituciones adventistas eran tratados de manera similar. Las reuniones eran preparadas para incorporar en el culto y la adoración. Nuestra lectura de la Biblia era tomada seriamente. Los que integrábamos nuestro grupo juvenil éramos

dinámicos y los líderes eran abiertos y amables. Nuestro grupo fue animado a explorar formas creativas de oración y estudio. Ensayamos los clubes del libro, la lectura dramática de la Escritura, el teatro del lector, los cantos bíblicos. Y si fuera joven ahora, creo que experimentaría la forma de cómo desarrollar una charla bíblica para familiarizarnos con el mensaje de la compasión y del cuidado de Dios. Tratemos de interpretar los mensajes del Señor aplicándolos a las situaciones de la vida real. Podríamos reescribir la Biblia. Podríamos aun preguntar a otros lo que piensan que la Biblia dice y entonces informar al grupo de estudio.

En mi hogar, mis padres eran muy respetuosos y, mientras mi madre yacía enferma por un tiempo prolongado, pues padecía de cáncer, su vida me movió a estudiar la Biblia. Antes de morir, me regaló su juego completo de libros de Elena de White. Sus páginas tenían párrafos escogidos, subrayados y manchados con tinta roja y con sus lágrimas. En cierta ocasión pude ver cómo sus lágrimas caían sobre sus páginas. Su Biblia estaba tan saturada de notas y de versículos subrayados que no siempre me era posible descifrar lo escrito. Ella hablaba acerca de lo que había aprendido en la Biblia, y me animaba a avanzar en mi itinerario espiritual. Le resultaba muy natural hacerlo. Y, mediante esas experiencias, aprendí que las imágenes, la naturaleza y el ritmo de las lecturas empleadas en los servicios religiosos no eran simplemente añadiduras decorativas. No eran elementos superfluos. Los seres humanos somos criaturas tanto físicas como intelectuales y, por lo tanto, estos elementos especiales llegaron a ser parte de la sustancia de mi adoración. Harvey Cox sugiere: "Y desde que la vida en sí misma está tan llena de conflictos y anhelos, esperanzas y expectativas, ninguna religión que no vibre con la plenitud de los sentimientos y no provea formas de cómo satisfacerlos es digna de aprecio".<sup>3</sup> El estudio de la Biblia nunca debe llegar a ser una actividad fría y distante.

El estudio de la Biblia que no intenta involucrar a la persona total, fracasa. Los jóvenes lo llaman aburrido. Los adultos, sin un buen nivel de participación, simplemente dejan de hacerlo.

Aquí está, entonces, el desafío. Hacer que la lectura de la Biblia sea una nueva experiencia. Idear alguna actividad más dinámica y no tan sólo conformarse con una lectura pasiva. Pensemos cómo podemos explorar formas más creativas, a fin de permitir que la Biblia sea viva y actual.

No hemos explorado plenamente el poder de las representaciones. Jesús siempre se refería a cosas que estaban ocurriendo en su alrededor

cuando enseñaba a sus discípulos. ¿Por qué no tratar de representar delante de nuestras congregaciones las historias de la Biblia? Esto trae vida a la lectura de la Escritura. Podríamos involucrar a grupos de diferentes edades en la exposición pública del texto de la Palabra de Dios. Los grupos de lectura, que toman seriamente cómo leer en público, podrían practicar las lecturas bíblicas con la congregación. Y, por supuesto, los niños podrían aprender pasajes, recitándolos dramáticamente a los otros.

Hasta ahora no hemos tocado lo referente a los muchos cantos con letras de pasajes bíblicos que podríamos aprender. Y, para los jóvenes, qué mejor forma de memorizar las Escrituras que conectándolas con las melodías. ¿Por qué no buscamos a los poetas perdidos en nuestra congregación? Que tomen un pasaje de la Biblia y lo compongan en el contexto contemporáneo. Ciertamente, Dios recibirá la alabanza cuando exploremos las profundidades creativas de nuestra alma y usamos la Biblia como una fuente de inspiración.

Un amigo mío estaba en dificultades para mantener activo su estudio de la Biblia. Era compositor de música clásica. Cuando había alcanzado el éxito con la música, se sintió obligado a estudiar su Biblia como lo solía hacer cuando era niño. Tenía que sentarse con su libro de lecciones, leer porciones de las Escrituras y tratar de buscarles sentido. Nos encontramos y discutimos acerca de la aridez espiritual de su vida. Sentía que no le encontraba ningún provecho a su estudio de la Biblia. Entonces le planteamos una sugerencia. ¿Por qué no usar el ambiente de victoria de los israelitas en Jericó como el motivo de una composición musical? ¿O por qué no usar el libro de Jeremías como el contexto de una pieza musical? Cuando empezó a poner en práctica la idea, su vida espiritual creció y el mundo fue bendecido con una hermosa cantata acerca de la victoria bíblica y de la gracia de Dios hoy.

El desafío de mantener en plena vigencia el estudio de la Biblia es muy serio. Pero es un desafío que, guiado por el Espíritu de Dios, puede volver con bendiciones acrecentadas cuando lo tomamos, valga la redundancia, con toda seriedad. ■

### Referencias

<sup>1</sup> Harvey Cox, *Fire From Heaven*. (Reading: Addison-Wesley Publishing Company, 1995), págs. 96, 97.

<sup>2</sup> Bill McNabb y Steven Mabry, *Teaching the Bible Creatively* (Grand Rapids: Zondervan Publishing, 1990), págs. 19, 20.

<sup>3</sup> *Id.*, pág. 11.

# ¿Qué hicimos con la imagen de Dios?

Sergio V. Collins es editor de libros jubilado que trabajó en la Casa Editora Sudamericana y en la Pacific Press.

*Lo que dos filósofos hicieron con la imagen de Dios.*

Bertrand Russell, renombrado filósofo, al comentar acerca de la falta de propósito y significado de la vida, hizo esta triste y desafortunada observación: "Que el hombre es el resultado de causas que no podrían prever el fin que estaban llevando a cabo; que su origen, su desarrollo, sus esperanzas y temores, sus amores y sus creencias, no son más que el producto de la disposición accidental de átomos que pueden preservar la vida de una persona más allá de la tumba; que todos los trabajos de los siglos, toda la devoción, toda la inspiración, todo el gran esplendor del genio humano, están destinados a extinguirse en la vasta muerte del sistema solar, y que la totalidad del templo de las realizaciones humanas debe inevitablemente ser sepultada debajo de los escombros de un universo en ruinas. Todas estas cosas, aunque puedan ser disputadas son, sin embargo, casi tan ciertamente inevitables, que ninguna filosofía que las rechace puede esperar permanecer" (*The Writings of Bertrand Russell, 1903-1959*, pág. 57).

La siguiente declaración del filósofo existencialista francés, Jean-Paul Sartre, se ha hecho clásica: "El hombre es como una burbuja de conciencia que flota en un océano de insignificancia total, oscilando aquí y allá hasta que finalmente estalla".

Sartre y Russell dejaron de lado a Dios y negaron que hubiera nada que se pareciera a la imagen y semejanza de Dios. En su filosofía expresan la desesperanza que satura el pensamiento moderno.

## **La respuesta de Dios a Russell, Sartre y sus seguidores**

"Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (Gén. 1:26, 27).

"¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra" (Sal. 8:4-6).

Juan Calvino comienza su obra *Institutos de la Religión Cristiana* señalando que el conocimiento de Dios y el de nosotros mismos están estrechamente vinculados. La vida del hombre consiste en una estrecha relación de otros dos conocimientos. Calvino escribió que "es evidente que el hombre nunca accede a un verdadero conocimiento de sí mismo hasta que contempla el rostro de Dios, y desciende después de tal contemplación, para mirarse a sí mismo" (tomo 1, pág. 38).

El temor surge cuando el ser humano vislumbra con incertidumbre su futuro y no tiene respuesta autorizada para las causas y los resultados de sus problemas. Tal es el caso de la filosofía nihilista de Russell y Sartre. Pero los cristianos encontramos en la Biblia todas las respuestas necesarias para vivir con santidad, seguridad, optimismo y felicidad. Jesús dijo: "El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en

abundancia" (Juan 10:10).

El destino final de los que aman a Dios y se identifican con su imagen y semejanza está expresado en este pasaje: "Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparar lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14:1-3).

Entonces el ser humano no es una burbuja que flota a la deriva en un océano de absoluta insignificancia. Contrariamente, es un ser creado a imagen y semejanza de Dios, con un pasado envidiable, un presente lleno de desafíos y un futuro glorioso.

## **¿Qué hicieron los paganos con la imagen de Dios?**

Durante los siglos XVI y XVII, la ciudad de Madura fue la capital de un próspero reino hindú. En esta ciudad, el rey Tirumula comenzó la construcción de un vasto templo amurallado como santuario en honor al terrible dios Siva, el Destructor, y lo mostraba en todas sus grotescas formas. Cuenta con 20 torres piramidales del tamaño de un edificio de 20 pisos, totalmente cubiertas de ídolos. Estas coloridas imágenes representan dioses, diosas, demonios y monstruos de toda clase y formas. Hay millones de imágenes allí.

## **¿Qué hicieron los dirigentes de Israel con la imagen de Dios?**

Es comprensible que una nación pagana haya dedicado un enorme templo a la adoración de uno de sus ídolos. Pero la Biblia menciona el caso del pueblo de Dios cuando introdujo en el grandioso templo de

S E R G I O V . C O L L I N S

Jerusalén, construido en su honor, una plé-  
tor de ídolos pertenecientes a las naciones  
paganas circundantes. Se inclinaron ante  
ellos porque habían negado la verdad de que  
fueron creados a imagen y semejanza de  
Dios, con el propósito de darlo a conocer a  
los paganos. Veamos de qué se trata:

“Me dijo entonces: Hijo de hombre, ¿no  
ves lo que éstos hacen, las grandes abomi-  
naciones que la casa de Israel hace aquí pa-  
ra alejarme de mi santuario? Pero vuélvete  
aún, y verás abominaciones mayores. Y me  
llevó a la entrada del atrio... Entra, y ve las  
malvadas abominaciones que éstos hacen  
allí. Entré, pues, y miré; y he aquí toda for-  
ma de reptiles y bestias abominables, y todos  
los ídolos de la casa de Israel, que estaban  
pintados en la pared por todo alrededor. Y  
delante de ellos estaban setenta varones de  
los ancianos de la casa de Israel... cada uno  
con su incensario en su mano; y subía una  
nube espesa de incienso” (Eze. 8:6-12).

El profeta vio también a un grupo de  
mujeres que adoraban al dios Tamuz, y a 25  
hombres que adoraban al sol dentro del mis-  
mo templo.

Dios demostró su desagrado diciendo:  
“Pues también yo procederé con furor; no  
perdonaré mi ojo, ni tendré misericordia; y  
gritarán a mis oídos con gran voz, y no los  
oiré” (vers. 18).

### ¿Qué hemos hecho nosotros con la imagen de Dios?

Dios ha manifestado desde la antigüe-  
dad su deseo de que reproduzcamos en nos-  
otros su imagen y semejanza. En Levítico  
20:26 dice: “Habéis, pues, de serme santos,  
porque yo Jehová soy santo, y os he apartado  
de los pueblos para que seáis míos”.

En el Nuevo Testamento se presenta es-  
te mismo concepto en una forma mucho  
más personal, íntima y acuciante: “¿No sa-  
béis que sois templo de Dios y que el Espí-  
ritu de Dios mora en vosotros? Si alguno des-  
truyere el templo de Dios, Dios le destruirá a  
él; porque el templo de Dios, el cual sois vo-  
sotros, santo es” (1 Cor. 3:16, 17).

¿Por qué da Dios tanta importancia a la  
idea de que debemos reproducir individual-  
mente su imagen y semejanza, y al concep-

to de santidad? Porque en su plan de salva-  
ción, sus hijos están destinados a vivir eter-  
namente con él, y él espera que sean santos  
y sin mancha, como se expresa en el pasaje  
siguiente: “Vendrá nuestro Dios, y no calla-  
rá; fuego consumirá delante de él, y tempe-  
stad poderosa le rodeará. Convocará a los cie-  
los de arriba, y a la tierra, para juzgar a su  
pueblo. Juntadme mis santos, los que hicie-  
ron conmigo pacto con sacrificio, y los cielos  
declararán su justicia, porque Dios es el  
juez” (Sal. 50:3-6).

### ¿Qué es la santidad?

“Seguid la paz con todos, y la santidad,  
sin la cual nadie verá al Señor” (Heb.  
12:14).

¿Qué ha hecho usted con la imagen y  
semejanza de Dios, según las cuales ha sido  
creado? ¿Las ha quitado de su vida? ¿O bien  
las ha integrado a todo su ser, sus pensa-  
mientos y acciones, para honra y gloria de  
su Creador?

“En cuanto a la pasada manera de vi-  
vir, despojaos del viejo hombre, que está vi-  
ciado conforme a los deseos engañosos, y re-  
novaos en el espíritu de vuestra mente, y ves-  
tíos del nuevo hombre, creado según Dios en  
la justicia y santidad de la verdad” (Efe.  
4:23-24).

“Un carácter formado a la semejanza  
divina es el único tesoro que podemos llevar  
de este mundo al venidero. Los que en este  
mundo andan de acuerdo con las instruc-  
ciones de Cristo, llevarán consigo a las man-  
siones celestiales toda adquisición divina...  
Los seres celestiales obrarán con el agente  
humano que con determinada fe busque esa  
perfección de carácter que alcanzará la per-  
fección en la acción...”

“La santificación consiste en la alegre  
ejecución de los deberes diarios en perfecta  
obediencia a la voluntad de Dios” (*Palabras de vida el gran Maestro*, págs. 267,  
294).

Los siguientes pensamientos de monse-  
ñor Fulton J. Sheen, ex arzobispo de Nueva  
York, presentan una clara descripción de lo  
que es la santidad.

“El proceso de la santificación incluye  
la etapa de cambio... Pronto comprendo que

hay muchas cosas sin las cuales puedo vivir.  
“Y a medida que conozco mejor a Cristo,  
descubro que puedo vivir sin el pecado, pero  
no puedo vivir sin la paz de conciencia que  
él proporciona; de modo que cambio el uno  
por la otra. Después, cuando lo conozco me-  
jor, encuentro que puedo vivir sin un placer  
inocente, pero no puedo vivir sin el placer de  
la comunión diaria con él, así que cambio el  
uno por el otro.

“Mediante una profundización de mi  
relación con Cristo encuentro que puedo vi-  
vir sin los bienes del mundo, pero no sin la  
riqueza de la gracia de Cristo, de manera  
que cambio los unos por la otra, y ése es el  
voto de pobreza. Encuentro que puedo vivir  
muy bien sin los placeres de la carne, pero  
no puedo vivir sin los placeres del espíritu de  
Cristo, entonces cambio los unos por los  
otros, y ése es el voto de castidad. También  
descubro que puedo pasarlo muy bien sin mi  
propia voluntad, pero no puedo pasarlo sin  
su voluntad, así que cambio la una por la  
otra, y ése es el voto de obediencia.

“Así es como el santo va cambiando  
una cosa por otra. Y así es como haciéndose  
pobre, se hace rico, y al hacerse esclavo, ad-  
quiere la libertad. La gravitación del mundo  
se torna cada vez más débil y la gravitación  
de las estrellas se hace más fuerte. Hasta que  
finalmente, cuando ya no queda nada por  
cambiar, lo mismo que Pablo, exclama:  
‘Porque para mí... el morir es ganancia’,  
porque mediante este último cambio gana a  
Cristo en la vida eterna.

“La santidad, entonces, no consiste en  
abandonar el mundo, sino en cambiar el  
mundo. Es una continuación de la sublime  
transacción de la encarnación, en la que  
Cristo dijo al hombre: ‘Dame tu humanidad  
y yo te daré mi divinidad. Dame tu tiempo,  
y yo te daré mi eternidad. Dame tus limita-  
ciones, y yo te daré mi omnipotencia. Dame  
tu esclavitud, y yo te daré mi libertad. Dame  
tu muerte, y yo te daré mi vida. Dame tu na-  
da, y yo te daré mi todo’.

“Y el pensamiento consolador en todo  
este proceso transformador es que no se re-  
quiere mucho tiempo para convertirnos en  
santos; sólo se requiere mucho amor” (Ful-  
ton J. Sheen *The Treasury*): ■

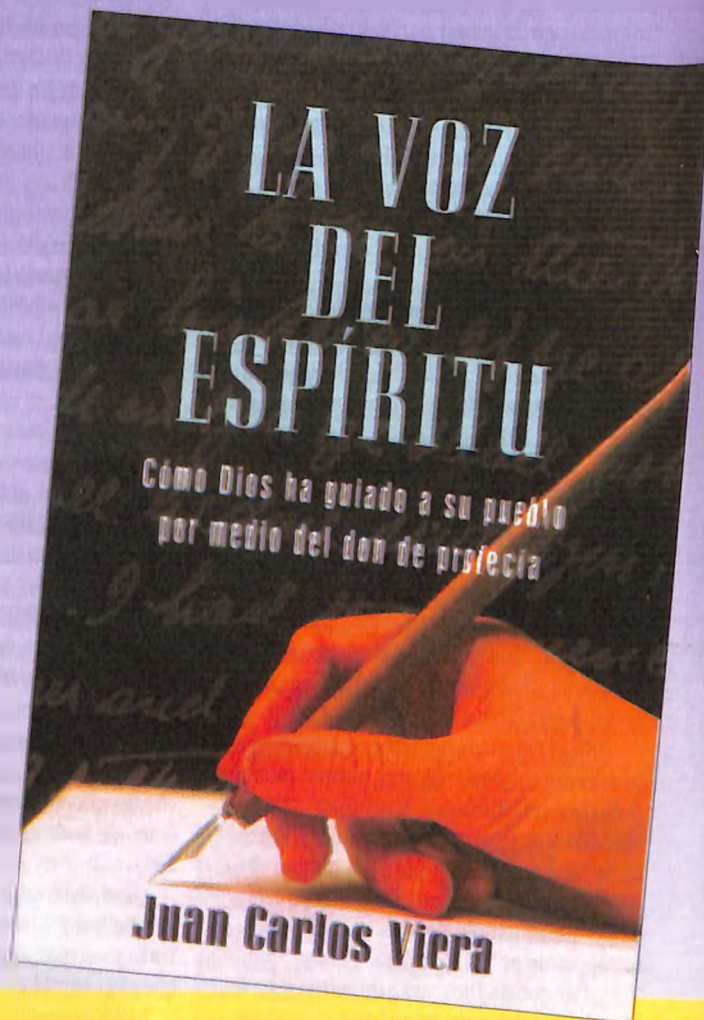


# Dos excelentes novedades ACES



## **Vida saludable**

La salud en el contexto de Apocalipsis 14. Este libro lo inspirará para dar lo mejor de sí a nuestro Creador.



## **La voz del Espíritu**

Este libro de Juan Carlos Viera responde a muchas preguntas relacionadas con el ministerio de Elena de White y del don de profecía en la iglesia de Dios.

Pídalos hoy al secretario de Publicaciones de su iglesia.

Internet: <http://www.aces.com.ar> E-mail: [ventaces@satlink.com](mailto:ventaces@satlink.com)